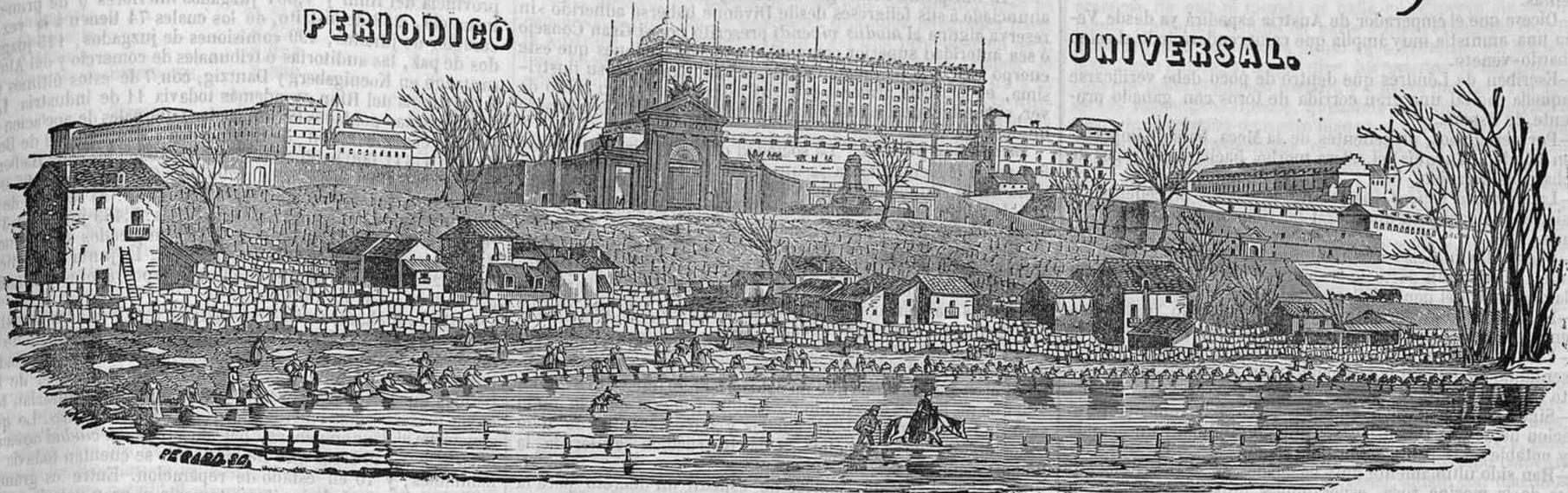


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 407.—TOMO VIII.—LUNES 15 DE DICIEMBRE DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Escasa de acontecimientos ha sido la última semana.—Los ánimos se hallan preocupados con la subasta Mirés que tendrá lugar pasado mañana bajo las condiciones anunciadas en la *Gaceta*.—Las lluvias que cayeron en estos últimos días en la mayor parte de la Península han mejorado el aspecto de los campos.—Han llegado á nuestros puertos del Mediterráneo algunos cargamentos de trigo comprados por el gobierno, y sin embargo el precio de los granos continúa subiendo.—Se han experimentado en todas nuestras costas temporales violentos que ocasionaron algunos naufragios.

—Una fuerte racha de viento puso en consternación á los habitantes de Santander, llegando hasta el punto de apagar las luces dentro de los mismos establecimientos, pero sin que haya que lamentar la menor desgracia.—La faccion de los Hierros, de que no se hablaba hace tiempo, ha llegado hasta las mismas puertas de Búrgos y sigue haciendo de las suyas.

—Asegúrase que la insurreccion siciliana ha quedado ya totalmente sofocada.

—Continúan en Costa Rica los preparativos de guerra contra Nicaragua. El Congreso votó 75,000 dollars para la campaña próxima.

—El día 1.º de enero de 1857 queda incorporada á la union aduanera alemana la ciudad libre de Breme.

—Las tropas austriacas que ocupan la importante plaza de Galatz en los principados danubianos, han recibido últimamente refuerzos de mucha consideracion.

—Acaba de llegar al puerto de Liverpool el *Kangaroo*, procedente de América, trayendo la noticia de que Walker se propone dar término á las hostilidades.

—En las provincias limítrofes turcas continúan las correrías de las cuadrillas de bandoleros: sobre todo se halla la Albania muy infestada de estos malhechores.

—Ha llegado á Trebisonda el embajador francés en la corte de Persia Mr. Bourrée, esperándose de un día para otro en Constantinopla.

—Dice la *Presse d'Orient* que varias divisiones rusas con fuerza bastante considerable marchan desde la Besarabia al litoral del mar Negro.

—El *Diario de Constantinopla* asegura que Reschid-bajá se manifiesta muy propicio á la Francia y que trata de organizar un ministerio de reconciliacion.

—Los movimientos revolucionarios continúan á la orden del día en el Perú.

—La conferencia tantas veces anunciada, debe reunirse pronto en la capital del vecino imperio y aun se cree que la primera sesion la celebrará el día 1.º de enero.

—Queda confirmada la noticia relativa al llamamiento del Sr. Sydow, y por consiguiente quedan interrumpidas las relaciones diplomáticas entre Prusia y Suiza.

—El emperador de Austria, acompañado de su augusta esposa, es recibido en su viaje por el reino lombarlo-veneto con indecible entusiasmo. No se presenta con armadura ni espada, sino con la palma de la paz.

—La Prusia insiste en su derecho sobre el principado de Neufchatel; la Alemania ha declarado esta causa como del todo suya; la Suiza empero no se ha pronunciado aun definitivamente.

—Mucho se ha hablado en cuanto á la evacuacion de la Romania por los austriacos. Segun noticias directas han abandonado efectivamente algunos puntos, Faenza, Imola, Forli, Rimini, mas la mitad de estas fuerzas las han concentrado en Bolonia y Ancona.

—Fernando II quiere, segun escriben á la *Independencia belga*, pasar el presente invierno en Gaeta, que es su *Sebastopol*, en cuyo puerto, defendido por 140 piezas de artillería, ha concentrado toda su flota de vapores.

—Cartas recibidas de Tampico desmienten la noticia dada por algunos periódicos, de que el general Canoles se habia unido con Vidaurri.

—No es cierto que el Banco de Lancaster haya suspendido sus pagos.

—La mitad de Canadá, la ciudad de los tres rios, acaba de ser destruida, efecto de un horroroso incendio.

—Acerca de los disturbios de la China, sábase que la situacion de los imperiales es cada vez mas crítica y desesperada.

—El gabinete inglés, que en un principio se ha manifestado tan contrario á la reunion de un nuevo congreso diplomático, ha cedido por último dando su asentimiento.

—Al verificar el rey de Grecia su entrada en la capital de su reino, formaron tambien las tropas anglo-francesas. S. M. fué saludado por la muchedumbre con extraordinario entusiasmo.

—Aconseja el *Morning-Post* á la Suiza conceda la



ADALBERTO GUILLERMO JORJE LUIS, príncipe de Baviera, y su esposa AMALIA FELIPA, infanta de España.

libertad á los prisioneros realistas despues de terminada ya la causa, amonstando á la vez á la Prusia no proceda á medidas violentas.

—Dícese que el emperador de Austria expedirá ya desde Venecia una amnistía muy amplia que comprenderá todo el reino lombardo-veneto.

—Escriben de Lóndres que dentro de poco debe verificarse en aquella capital una gran corrida de toros con ganado procedente de España.

—Por peregrinos, procedentes de la Meca, ha sido importado en Bagdad (Turquía) el cólera morbo, haciendo estragos de mucha consideración.

—La *Presse d'Orient* inserta un despacho procedente de Persia, el cual asegura que Herat ha sido tomado sin sacar la espada.

—Segun las noticias mas recientes de Mejico, el general Orihuela y una gran parte de la guarnicion de la Puebla se ha declarado contra el general Comonfort.

—El día 1.º del corriente espidió el gobierno inglés una orden á Jamaica para proceder inmediatamente al bloqueo.

—Las prisiones políticas continúan en el vecino imperio, presentando en general la situacion interior del mismo un aspecto nada lisonjero.

—Sigue sosteniéndose el rumor relativo á la inmediata abdicacion del rey de Dinamarca, lo que no producirá un cambio muy notable en la política de aquel reino.

—Han sido últimamente muy festejados en el Havre los oficiales de la marina rusa, esperándoles iguales obsequios en Tolon y Brest.

—Acaba el Banco de Lóndres de rebajar su descuento á un 6 1/2 por 100 para toda clase de valores.

—Con la confirmacion de que dentro de poco debe reunirse en París el nuevo congreso, han tenido los valores en aquella capital una notable alza.

—Carece de todo fundamento la noticia de que el rey de Cerdeña habia enviado á Venecia un embajador para que salude en su nombre al emperador de Austria.

—Al gran ducado de Luxemburgo ha sido otorgada una Constitucion y disuelto á la vez el Parlamento.

—La corte de Inglaterra debe haberse dirigido, juntamente su augusto hiesped el príncipe Federico Guillermo de Prusia, á la isla de Wight y no regresará al palacio de Windsor hasta el 23 de diciembre.

—En recompensa del afecto que uno de los colaboradores de la *Gaceta Universal de Augsburgo* ha demostrado al rey de Nápoles, ha sido premiado por este soberano con la orden del Redentor, una pension inherente á ella, y una caja para tabaco valor de 3,000 francos.

—Continúan en el reino de Nápoles los aprestos militares sin levantar mano. Las obras defensivas de Gaeta van ensanchando y robusteciéndose en tales términos, que pronto quedará convertido en un segundo Sebastopol.

—Escriben al *Moniteur de la Flotte* con fecha 5 de agosto desde el mar Indio que el Sr. de Montigny, despues de haber desempeñado su mision cerca del rey de Siam, habia partido á Annam, y que al fin obtendrá el permiso de la corte de Húe de penetrar en la capital de Cochinchina.

—A la *Gaceta universal de Augsburgo* escriben desde París que recientemente han sido destituidos varios prefectos, que los republicanos de todos los malices se afanan con empeño en tomar una parte muy activa en las próximas elecciones, y que al menos en París cuentan con un éxito definitivamente favorable.

—Si no ocurren ya modificaciones, el nuevo congreso se constituirá de la manera siguiente: Francia, conde de Walewsky; Inglaterra, lord Cowley; Austria, baron de Hubner; Rusia, conde de Kisseleff; Prusia, conde de Hatzfeld; Cerdeña, marqués de Pez de Villamarina; Turquía, Mahomed-Djemil-bey.

—Cartas recibidas de Constantinopla con fecha 17 del próximo pasado mes, dicen que la nota entregada por el Sr. Thouvenel á la Puerta se halla concebida en términos muy precisos y categóricos, dando á entender que si el gobierno turco no exige de la Gran Bretaña y del Austria la inmediata evacuacion del territorio otomano, la Francia enviará á Constantinopla una flota con tropas de desembarco y que la Rusia volverá á ocupar á Kars.

—Un artículo relativo á la cuestion de Neufchatel inserto en el *Constitutionnel* termina con las palabras siguientes: «Aun cuando la disidencia entre la Prusia y la Suiza toma un carácter cada vez mas grave, abrigamos sin embargo la esperanza que se hallará un camino para conciliar y hacer triunfar la justicia, la razon y la humanidad.»

—Un corresponsal del *Diario de Francfort* en Constantinopla duda mucho que el conflicto en Persia tenga pronto una solucion favorable. Las intrigas rusas en Teheran, dice, tienen un carácter aun mucho mas artificioso y suspicaz que las célebres de Constantinopla. La última campaña ruso-turca ha puesto coto á las miras ambiciosas de la Rusia en el Bajo Danubio, en la Rumelia y Anatolia; en cambio ha elegido ahora á la Persia como teatro de sus asechanzas políticas, en donde domina ya por completo.

Religion. El emperador de Rusia acaba de nombrar al obispo de Wilna, M. Wenceslao Zilinski, arzobispo de Molislew, metropolitano de todas las iglesias católicas romanas del imperio y presidente del colegio católico.

—Va á ser totalmente restaurada la antigua catedral de Maguncia al estilo gótico bizantino, devastada cinco veces desde su primitivo origen. Háse organizado una sociedad que recoge suscripciones para la reunion de los fondos necesarios. La restauracion de las cuatro grandes catedrales, á saber, de Colonia, Spira, Ulma y Maguncia, emprendidas sin otros recursos que con donativos, prueba que nuestra generacion no se adhiere tan exclusivamente á los intereses materiales, sino que tambien tiene todavia en algo los de la religion.

—En los protocolos de la conferencia eclesiástica luterana celebrada en mayo del presente año en Dresde se lee respecto á la confesion: «El modo y manera como se practica ahora en nuestras iglesias (luteranas) la confesion y la absolucion es defectuosa; es pues forzoso retroceder á la confesion auricular y á la absolucion individual, tal como lo sigue practicando la Iglesia católica.» Esta tendencia de retrogradacion á las practicas rigurosamente católicas va tomando entre todas las confesiones disidentes de la Iglesia católica romana, en Alemania,

proporciones sorprendentes, sobre todo entre los individuos del clero luterano.

—El obispo de Friburgo en Suiza, dice el *Confederé*, ha anunciado á sus feligreses desde Divonne haberse adherido sin reserva alguna al *modus vivendi* prescrito por el Gran Consejo ó sea autoridad superior cantonal. Las modificaciones que este cuerpo soberano ha dictado estan, segun manifiesta su ilustrísima, en perfecta armonia con sus aspiraciones y su modo de ver, sucumbiendo gustoso á algunas condiciones que le han sido impuestas.

Instruccion pública. La sociedad de Pestalozzi en Francfort sobre el Mein, cuenta ya un capital de 15,000 florines próximamente. Su objeto principal es el dar instruccion á los niños de ambos sexos, y colocarlos despues en situacion que independientemente puedan ganarse su sustento.

—Estan extraordinariamente grande la concurrencia de alumnos á los establecimientos de instruccion, que los padres de la Sociedad de Jesus tienen en Viena, que estos se han visto precisados á arrendar nuevos edificios, siendo así que los que ocupan ya son muy espaciosos.

—Entre los 940 quintos que el gran ducado de Mecklenburgo ha sacado últimamente para el reemplazo de su contingente, resultaron 226 reclutas que no sabian leer manuscrito alguno, 180 que no habian aprendido á escribir, 160 que estaban en el caso de trazar tan solo letras sueltas y 380 careciendo de todo conocimiento de aritmética. Una instruccion esmerada la tenian solamente seis individuos.

—Acaba el rey de Nápoles de expedir un decreto para la creacion de una escuela de artes é industria en aquella capital, bajo el tipo de la que existe en París.

Jurisprudencia y administracion. Admirablemente progresa en Sajonia el desarrollo reciente en la esfera de la administracion jurídica, en cuanto atañe al procedimiento público verbal. La buena opinion concebida acerca de esta nueva institucion se va robusteciendo.

—En Carpentras (Francia) arrojó una joven á su infiel amante en un café ácido nítrico á la cara, con lo cual perdió instantáneamente la vista. La perpetradora fué solamente sentenciada á seis meses de encarcelamiento.

—Desde la conclusion de la guerra, una de las mas principales miradas del gobierno ruso iba dirigida á la reorganizacion de la administracion civil y militar en el Cáucaso, lo que poco á poco se va realizando bajo el mando del nuevo gobernador general, príncipe de Barjantinski.

—Luis Blanc publicó últimamente en el *Times* una carta acerca de la situacion de los presos políticos franceses en la Cayena, procurando demostrar con presencia de cartas de aquella procedencia, el trato indigno y cruel de que son víctimas aquellos penados. Entre otros escritos cita uno firmado por 38 deportados, dirigido á él, en el cual se refiere el caso de cómo dos de aquellos desgraciados, habiéndose propasado de palabra, fueron atados á un poste para ser azotados, arrancándoles despues además todavia la barba, etc., etc.

—Escriben de Francfort que los encausados políticos procedentes de los días 16, 17 y 18 de setiembre de 1848 han sido indultados. Exceptuados de esta amnistía quedan los que tomaron parte en el asesinato del príncipe de Lichnowsky y del general Auerswald.

—El célebre proceso entre los herederos de Pescatore, del cual hemos dado cuenta en otra revista anterior, y que tanto ha llamado la atencion pública, ha terminado, segun se asegura, transigiendo entre sí las partes litigantes.

Economía política. La reciente eleccion de presidente de la república norte-americana ha costado á la nacion hasta 130 millones de francos.

—Las acciones de ferro-carriles y otras, emitidas desde 1852 á esta parte en el vecino imperio, representan un capital de 6,000 millones de francos; es decir, una cantidad doble de las existencias metálicas en oro y plata, necesitando para la total conclusion de sus líneas férreas proyectadas todavia 300 millones de francos, y Austria y Alemania para el propio objeto unos 300 millones de duros y 325 millones á lo menos para cubrir las acciones de otras en presas.

—Lord Montague hace subir los gastos del ramo de guerra en la gran Bretaña, solo para el año de 1856, á 50 millones de libras esterlinas. El cálculo siguiente dará á nuestros lectores una idea de la pérdida inmensa que un pais sufre, si sumas tan onerosas son invertidas en la obra de tractora de la guerra. Con 50 millones de libras esterlinas habria el gobierno británico podido enriquecer con los siguientes elementos de mejora social, intelectual y religiosa:

	Libras esterlinas.
1,000 iglesias y capillas nuevas á 5,000 libras esterlinas cada una por cálculo medio.	5,000,000
1,000 escuelas públicas á 2,000 libras.	2,000,000
1,000 escuelas industriales á 5,000 libras.	5,000,000
1,000 bibliotecas populares á 1,000 libras.	1,000,000
1,000 escuelas politécnicas á 1,000 libras.	1,000,000
1,000 establecimientos de correccion para delinquentes jóvenes á 5,000 libras.	5,000,000
500 lavaderos y baños públicos á 10,000.	5,000,000
4,000 botes para la salvacion de naufragos con destino á las costas inglesas, á 250 libras.	1,000,000
El secamiento total de Lóndres y limpieza del Támesis.	10,000,000
20,000 casas nuevas para las clases trabajadoras á 250 libras.	5,000,000
Una consignacion de un millon de libras esterlinas para cada una de las siguientes sociedades.	1,000,000
A la sociedad bíblica.	1,000,000
» » de instruccion pública.	1,000,000
» » de tratados.	1,000,000
» » Ragged-School-Union.	1,000,000
A los establecimientos de espósitos.	1,000,000
A las misiones del Reino Unido.	1,000,000
A la sociedad para el fomento de escuelas dominicales para adultos.	1,000,000
Sociedad de la temperancia.	1,000,000
A la sociedad de los amigos de la paz.	1,000,000
TOTAL.	50,000,000

Estadística. Para la administracion de justicia existen en Prusia: el tribunal superior de la monarquía establecido en Berlin; 22 tribunales de apelacion; 9 juzgados establecidos en provincia del Rin y 1,001 juzgados inferiores en la instancia, 238 de distrito, de los cuales 74 tienen á la vez el carácter de jurados, 499 comisiones de juzgados, 125 juzgarantazgo en Koenigsberg y Dantzic, con 7 de estos últimos en la provincia del Rin, y además todavia 11 de industria. Los distritos mas poblados los tienen los tribunales de apelacion de Colonia con 2,572,000, de Breslau con 1,379,000 y el de Berlin con 1,341,000 habitantes; los mas reducidos son: Halberstadt con 356,000, Arnsberg con 295,000, Greifswald con 195,000 y Ehrenbreitenstein con 150,000 habitantes. Al servicio de la administracion de justicia hay empleados: 3,483 jueces, 1,373 3,659 escribanos, y 4,071 dependientes. La junta de sindicatos ocupa 262 empleados, y el número de procuradores y notarios asciende á 1,631 en un todo.

—Hé aqui algunos datos estadísticos relativos á las devastaciones que ha causado en Candia el espantoso terremoto de 12 de octubre próximo pasado. El número de cadáveres hallados hasta el 26 del propio mes ascendió á 229 y á 230 el de los heridos que resultaron. Temiase que aun se encontrarían todavia mas víctimas entre aquellas espantosas ruinas. Lo que concierne al daño en general, basta decir que la ciudad no existe ya. De 3,620 casas que contaba, solo se cuentan todavia 18 habitables, y 10 en estado de reparacion. Entre los grandes edificios, ha quedado incólume tan solo el gran palacio perteneciente á Mustafá-bajá, debiendo su salvacion á la circunstancia de que su material de construccion se reduce á madera. El lugar inmediato á Candia, Boutez, ha perdido de una poblacion de 200 personas unas 50: ni una sola casa ha quedado en pie, habiéndose resultado los aterrados habitantes á establecerse en otro punto.

Industria. Seguimos encontrando en los periódicos extranjeros de intereses industriales noticias cada vez mas satisfactorias en cuanto á la aplicacion del nuevo metal, conocido bajo el nombre de aluminio ó alumina. Las águilas que desuelen sobre las astas de las banderas del ejército francés, que hasta el presente eran de cobre dorado galvanoplasticamente, y que pesaban próximamente dos kilogramos, han sido ahora, por via de ensayo, fundidas de aluminio. No será poca la alegría de los abanderados franceses en que se les aligere tanto el peso de la bandera. Envolviendo este metal asimismo mayor sonoridad que el bronce, hanse empezado á confeccionar diapasones, hasta timbales, cronómetros, como vajillas, pesillos para pesar el oro y brillantes, etc.

—Escriben de Nueva-York que bajo la direccion del ingeniero Berdan se ha establecido en el pueblo vecino de Brooklyn una panadería en gran escala. Su mirada principal se ha dirigido á la construccion del horno. Mide este 20 pies de alto, 18 de largo, con 8 de ancho y es calentado bajo un sistema que permite una conservacion constante del necesario grado de calor. Segun asegura el Sr. Berdan, en el discurso de 24 horas pueden cocerse hasta 100,000 panes en este horno.

Comercio. De una revista reciente, relativa á la cotizacion de cereales en el vecino imperio, despréndese que en los departamentos meridionales los precios continúan estacionarios, mientras en el centro, Norte y Este la baja es general. Entre Marsella y Charleville, á pesar de que los caminos de hierro favorecen tanto el movimiento, hallamos por ejemplo la diferencia enorme de 10 francos y 49 céntimos por hectólitro. El precio medio para toda la Francia es de 28 francos y 75 céntimos por hectólitro. En el Havre y Marsella sostúense en un tanto los precios á pesar de las gruesas partidas de importacion. En Inglaterra sigue presentándose alguna diferencia entre el trigo inglés y el extranjero: el primero experimenta una depreciacion cada vez mayor en su cotizacion por haber sido cosechado con un tiempo muy lluvioso. Es muy probable que en Inglaterra haya una concurrencia fuerte en los mercados de cereales del continente tan pronto como compre las grandes partidas de grano y harina en América que tiene el proyecto de adquirir: por esta razon los precios, segun escriben con fecha 13 de octubre desde Nueva-York, andan en aquella plaza muy sostenidos y aun tuvieron alguna subida. El barril de harina de 88 kilogramos se vende, segun su calidad y puesto en el Havre, de 39 francos 40 céntimos á 44 francos 20 céntimos segun su calidad.

—La ciudad de Cartagena en América, república de Nueva-Granada, ha sido declarada puerto franco. Cartagena, situada en una rada del mar de las Antillas, tiene un puerto excelente y un comercio muy activo en azucar, tabaco, café y algodón.

—Escriben de Lóndres que la importacion de cereales en aquella plaza sigue siendo bastante considerable. En la última semana de noviembre próximo pasado desembarcaron 35,130 cuarteras de trigo, 9,530 barriles de harina y 21,079 de avena, procedente todo de países extranjeros. La cotizacion respectiva se presentó en aquel mercado, sin embargo, algo encaimada; de modo que la baja se redujo por término medio á dos chelines. Los azúcares, con la reducida demanda, han experimentado alguna depression en sus precios. En el mercado de algodón de Liverpool notóse últimamente escasa animacion, pues cotizáronse en aquella misma semana tan solo 31,000 balas de algodón. Continúan los precios sosteniéndose; pero con la no interrumpida llegada de nuevos y cuantiosos cargamentos de América, espérase que dentro de poco declinarán notablemente.

Noticias militares. Toda la infantería del reino de Wurtemberg queda ya armada con fusiles del sistema de Minié.

—Hé aquí el estado de fuerza del ejército regular de la Confederacion Helvética:

	Hombres.
Infantería.	100,000
Tiradores.	8,600
Artillería y tren.	10,500
Caballería.	1,900
Tropas de ingenieros.	1,050
TOTAL.	122,050
Las fuerzas no organizadas ascienden á unos.	64,000
TOTAL.	186,050

—El ejército activo napolitano se compone en el día de las fuerzas siguientes:

	Hombres.	Caballos.
Infantería	74,814	»
Caballería	8,570	7,650
Artillería	6,322	1,347
Tropas de ingenieros	2,880	»
TOTAL	92,586	8,997

Agréguese á estas fuerzas las respectivas al ejército de reserva, que ascienden á 51,000 hombres, á saber, 48,000 hombres de infantería, y 3,000 de artillería de costa. Resulta pues una fuerza total de 143,586.

—Dice el *Moniteur* del ejército francés que á propuesta del ministro de la Guerra había el emperador decretado que las águilas de todos aquellos cuerpos que tomaron parte en la guerra de Oriente lleven la inscripción de *Sebastopol*, y que lo propio se verificase respecto á los nombres de Bomarsund, Inkermann, Alma y Tractir, que serán inscritos en las águilas de las tropas que se batieron en aquellas célebres jornadas.

—Parece que el veterano mariscal conde de Radetzky, tan pronto como haya acompañado al emperador en su viaje por Italia, se retirará definitivamente del servicio activo. Cuenta al presente este célebre caudillo mas de 90 años de edad.

—Continúan los trabajos para el robustecimiento de las obras de fortificación en las costas de la Calabria sin interrupción y con una actividad asombrosa, todo bajo la dirección inmediata del general Filgieri.

Navegacion. Hé aquí los individuos que constituyen la comisión europea reunida en Galatz para plantear el arreglo de la navegación del Danubio: por la Puerta, Omer bajá, general del E. M. G., presidente; por el Austria, el doctor Francisco Carlos Becke, cónsul del emperador; por Prusia, el consejero Bitter de Minden; por Francia, Engelhard, empleado en el ministerio de Negocios Extranjeros; por la Gran Bretaña, el ingeniero mayor Stox; por la Rusia, el consejero baron de Offenbergh; por Cerdeña, el capitán de la armada Alessandro d'Aste, director.

—Verificado el exámen escrupuloso de los buques echados á pique en la rada de Sebastopol, resulta que muy pocos se hallan en estado útil. Desde el 22 de setiembre hasta el 17 de febrero fueron sumergidas hasta 70 embarcaciones.

—El número de vapores que la gran sociedad rusa de navegación y de comercio, de la que hemos hablado ya varias veces, piensa poner en movimiento, asciende á 31, á los cuales hay que agregar aun 10 vapores remolcadores y 24 transportes. Estos buques establecerán una comunicación directa, no solamente entre los diferentes puertos del mar Negro, sino que sus expediciones se extenderán hasta Trieste, Marsella y Alejandría, y mantendrá un tráfico constante en los ríos Dnieper, Buz, Don, é Ingul. Grandes beneficios esperan al comercio de la Rusia meridional con el planteamiento de este importantísimo servicio, que hasta ahora ha sido casi exclusivamente explotado por empresas extranjeras.

—Escriben desde Trieste que se está aprestando un navio de guerra austriaco para emprender un viaje alrededor del mundo.

—El número de buques que anualmente solian arribar á Rio Janeiro, hace veinte años, ascendía á 572 con 134,912 toneladas; diez años despues subió á 878 buques con 158,940 toneladas, y en 1855 á 1,385 embarcaciones con 380,872 toneladas. Han salido y entrado en los puertos brasileños durante el año de 1855, 4,849 buques con 718,702 toneladas; es decir, 1,424 embarcaciones y 70,000 toneladas mas que en 1854.

Caminos de hierro. Hay capitalistas ingleses y franceses que tienen el proyecto de establecer una vía férrea directa con ramales de París á Constantinopla. Esta línea, con ramales á Atenas y Odesa, tiene la preferencia ante el plan ruso en que atraviesa por completo comarcas pobladas.

—Una empresa francesa ha solicitado de la Puerta el permiso para el establecimiento de un camino de hierro desde Constantinopla por Alejandrette á Bassora. El objeto de esta vía es el sustituir el canal de Suez en caso que este no llegue á establecerse, ó para completar la comunicación entre Europa y Asia. La primera parte de dicho camino, ó sea de Scútari á Alejandrette, cruzaría en la dirección de N. O. á S. E. el terreno, en su mayor parte extraordinariamente difícil, de la Anatolia; la segunda parte de la línea, por el contrario, tendría que luchar con muchas menos dificultades para su planteamiento que la primera. Témesese que Inglaterra hará todo lo posible para que la realización de tamaño plan fracasase.

—El gobierno francés trabaja en contra del desarrollo del proyecto de ferro-carriles rusos. A todos los periódicos partidarios del gobierno ha estimulado á que no cesen de disuadir á los capitalistas franceses á que tomen parte en aquellas empresas. Asimismo ha prohibido á la prensa de que en sus columnas admita anuncios que se refieran á las vías férreas rusas.

—Respecto á la vía férrea que debe establecer la comunicación entre Europa y Asia, podemos á los pormenores mas arriba sentados agregar todavía los siguientes. Esta línea férrea, partiendo de Alexandrette ó de Surdilia, la antigua Seleucia, pasaria por las inmediaciones del castillo de Yabra, para terminar á orillas del Eufrates con un trayecto total de 80 horas de camino próximamente. Con el tiempo se extenderia esta línea hasta Bagdad y el golfo de Persia. Por de pronto se acometerian tan solo las obras respectivas, desde un puerto de la Siria hasta Yabra, ensayándose de nuevo el organizar, á pesar de haber ya una vez fracasado, el servicio de vapores sobre el Eufrates y el Tigris hasta Bagdad y el golfo de Persia.

Telégrafos. El día 10 de noviembre ha sido inaugurada la línea telegráfica americana-europea entre Nueva-York y San Johns (en Nueva Finlandia) con una distancia de 1,715 millas. Créese que la línea con Europa misma quedará planteada en el discurso del año próximo venidero. La arriba mencionada ha sido establecida por una compañía de capitalistas de Nueva-York; y la empresa, destinada á poner en comunicación, dentro de poco, las dos principales plazas de comercio del mundo, á saber, Nueva-York y Londres, mediante los alambres de la compañía de telégrafos trasatlánticos, ha sido acometida y llevada á cabo con recursos norte-americanos.

—Grande es el beneficio y comodidad que resulta al público en Inglaterra con haber puesto á su disposición los telégrafos para el giro del dinero, mediante el cual se pueden verificar casi

instantáneamente pagos, ó efectuar embolsos en cualquier punto de las líneas telegráficas. La retribucion que las oficinas respectivas perciben es bastante módica.

—La sociedad de telégrafos eléctricos del Mediterráneo ha concebido el proyecto de establecer una línea telegráfica hasta la Australia. Este proyecto viene á ser una prolongacion de la línea telegráfica que tendrá dos principales ramales, á saber: el septentrional á Cabur y Cachemir, el meridional que irá á lo largo de la costa de Bengala, por las islas de Sunda, á la Australia Norte, desde donde girando hácia el Sur llegará la línea hasta Port Adelaide. La longitud de la línea asciende á 20,000 kilómetros.

Bellas artes. De la galería de pinturas del conde de Sufflok de Charltonhouse en Wietshire, han sido robadas diez pinturas de un mérito artistico culminante, á saber: una Madoona con el Santo Niño, de Vinci; la Sagrada Familia dos veces, una de Procaccini y la otra de Anibal Caracci; dos paisajes y el Tívoli por Poussin, una vista de mar por Velde, una ciudad holandesa por Heyden, una cabeza de Cristo por Guido Reni, y un nacimiento de Jesucristo del mismo maestro.

—Un corresponsal del *Ateneo* de Londres participa desde Nápoles que el distinguido estatuario de aquella capital, *signor* Tito Angelini, se ocupa á la sazón con una estatua del héroe duque de Wellington. Este mismo artista hizo antes una estatua de Clay, que le dió mucho nombre, como asimismo la de Eva despues de haber cometido el pecado de la desobediencia.

Invencciones. Ha sido inventado por el librero Hogg, en Edimburgo, un procedimiento enteramente nuevo y muy sencillo para estereotipar. Sirvese el inventor de varios ingredientes perfectamente pulverizados, los cuales son despues reducidos á una masa que tiene la consistencia de la arcilla que usan los alfareros. En seguida se estiende esta masa con un cuchillo sobre un pedazo de papel fuerte, dejándola despues pasar por una prensa exactamente colocada, con lo cual consigue que la superficie viene á ser tan lisa é igual cual la de un pliego de papel. Dispuesta así la masa para la matriz, será en esta propia forma colocada sobre los tipos y melida en una prensa ordinaria de imprimir. Acto seguido se coloca durante unos veinte minutos la matriz sobre una plancha que ha sido antes muy paulatinamente calentada. Las ventajas de tamaño procedimiento, comparadas con los métodos seguidos hasta ahora, son muy considerables. Consigúese una superficie perfectamente igual sobre la plancha estereotípica. La masa que se usa para la matriz no se introduce por los tipos; quedan estos por el contrario del todo limpios, y así no necesitan ser ni cepillados ni lavados. Tampoco se hace preciso el limpiar las planchas con punzones; siendo por último muy grande el beneficio que resulta al impresor respecto al reducido desgaste de las planchas.

—El archiduque austriaco Maximiliano de Este ha inventado una arma nueva, que domina *Espingarda*, arma que á la vez sirve para infantería y artillería. Antes que la comision nombrada para proceder al examen de este invento, emita su dictamen, quiso previamente oír la opinion autorizada del emperador Napoleon, acerca del mismo, habiéndole al efecto remitido varios ejemplares de esas espingardas.

—En Lyon ha sido últimamente inventada una chalupa portátil de lienzo impermeable. Los ensayos verificados en el Ródano en presencia de una comision examinadora, fueron coronados de un éxito sumamente satisfactorio. Terminados aquellos dobló el inventor la chalupa y cargándosela, cual una mochila, regresó á la ciudad.

Agricultura y economía rural. El día 10 de junio del año próximo venidero debe tener lugar en el palacio industrial de París la inauguracion de una gran esposicion agrícola.

—Los periódicos agrícolas alemanes y suizos continúan ocupándose preferentemente del ramo del drenaje, ó sea seca de terrenos pantanosos para hacerlos productivos. Se reduce á recoger el agua escudente á favor de tubos de barro subterráneos. Los resultados del drenaje son extraordinarios. De modo que ya todos los labradores de alguna consideracion se dedican á sus propias espensas á esta interesante operacion, la que por otra parte no es emperro tan fácil como generalmente se cree. Requiere en primer término y ante todo un estudio muy detenido de las capas de tierra. Es, pues, necesario no hacer este trabajo á la ligera; de lo contrario los resultados serian de todo punto ilusorios.

Medicina. Un profesor del arte de curar, de Berlin, en contraposicion de sus colegas de profesion, pretende que á la medicina le es posible promover por medicamentos el crecimiento de las criaturas que en esta parte andan algo reacias.

—Hace ya mucho tiempo que en Filadelfia se dedican las mujeres al estudio de la facultad de medicina: al presente cuenta la misma hasta 35 candidatas, y aun hay ya muchas poblaciones de los Estados de la Union en que ya practican mujeres con notable éxito la ciencia de curar.

—Léese en un periódico de medicina de Alemania que el consejero de sanidad pública de Berlin, el doctor Bamberger, ha conseguido con su procedimiento electro-magnético curar á un muchacho sordo-mudo de edad de seis años, pues oye y habla ya bastante bien.

Geografía. De una carta dirigida desde Kichenew al *Moniteur de l'Armée* sacamos los pormenores siguientes relativos á la Bessarabia, no dudando que con motivo de la gran cuestion del arreglo de sus fronteras no dejarán nuestros lectores de leerlos con gusto: la Bessarabia pierde con el tratado de París una estension de territorio hasta de 1,125,000 hétaires. A la sazón de celebrarse el congreso de paz, comprendia aquella provincia 49,500 kilómetros cuadrados, y estaba dividida en seis distritos, cuyas capitales eran: Bender, Boudyak, Akermann, Kilia, Ismail y Kichenew. Pocos países del mundo son tan abundantes en productos agrícolas de todas clases como la Bessarabia; además ofrece la pesca á los habitantes un ramo de industria de mucha consideracion. Antes contaba este país solamente cinco distritos, agregando el emperador Nicolás el sexto en vista de la importancia cada vez mas creciente de esta provincia. Bender (célebre por la memoria de Carlos XII), es la capital mas antigua de la provincia, se halla situada á orillas del Dnieper y cuenta 1,800 habitantes.

Etnología. En Dumont, pueblo de Inglaterra, existe la costumbre de que los matrimonios que pueden jurar que en el transcurso de un año y un día no han tenido ninguna disidencia, reciben en premio una hoja entera de tocino.

—Como instigador principal de la guerra, anunciada como

inminente, allá en la cafrería contra la Gran Bretaña, designase á un doctor indígena de nombre Umhlakaza, que pasa por profeta, habiendo conseguido imbuir á aquel pueblo salvaje la creencia de que el mundo se halla en visperas de sufrir un hondo trastorno, debido en parte á una revolucion completa, parte al juicio universal á punto de sobrevenir. No tan solo se levantarán entonces, segun dice, los muertos de sus sepulcros, sino que hasta el ganado revivirá y volverá multiplicado á poder de sus respectivos dueños, quedando por último borrada de la tierra toda criatura de rostro blanco, sea holandés, sea inglés. Este corifeo ó trastornador es, segun algunos el mero instrumento, segun otros el Mentor de Kreli, jefe supremo de las tribus de los cafrés. Ambos esfuerzanse, como se asegura, ora valiéndose de promesas, ora de amenazas religiosas, en prevaricar la lealtad de los demás mandarineros. El concepto é influjo extraordinario de este hombre, con insulas de profeta, se desprende de la circunstancia de que muchos cafrés, por mera indicacion suya, mataron sus bueyes y vacas para que el día del juicio que está tan inmediato les sean restituidos triple y cuádruplemente. El designio político del doctor es el reducir á los cafrés al hambre y con el hambre impulsarlos á que invadan el territorio británico para apoderarse de los rebaños ingleses.

—El último eclipse del 13 de octubre próximo pasado era tambien visible en la Argelia. Los indígenas, dice el *Alchbar*, que á este fenómeno atribuyen una importancia supersticiosa, se postraron al suelo, subidos á las azoteas de sus casas, para entregarse á la oracion y al canto. Al propio tiempo comenzaron á hacer un bullicio y ruido estentóreo, dando con martillos sobre tablas, mesas, bancos, etc. El objeto de este alboroto tumultuoso es ahuyentar el dragon, que á juicio de aquellas gentes quiere tragarse la luna cuando un eclipse cubre el disco de la misma.

Literatura. Nuestros lectores se acordarán que el emperador Napoleon III ha nombrado una comision para revisar las correspondencias de su tio Napoleon I, y prepararlas para que puedan ser publicadas. Presidente de esta comision es el ilustrado novelista Prosper Merimé, avanzando los trabajos respectivos bastante rápidamente en el Palais-Royal. El primer crédito de 100,000 francos, consignado á dicha comision, se va agotando; así es que el gobierno tendrá que conceder otro suplementario para la prosecucion de estas interesantes investigaciones para la historia de Francia. Hállase en poder de la comision una copia inmensa de documentos, memorias, y cartas particulares, cuya existencia se ignoraba completamente, habiendo recibido por consiguiente el plan de los trabajos una estension extraordinaria. La recopilacion y revision de la correspondencia de Federico el Grande ha costado, como es sabido, 1,500,000 francos, y la de Washington no mucho menos. La última ha sido efectuada por un pariente del presidente, llamado Jarret Spark, el cual habia percibido durante los muchos años que duró el trabajo unas dietas considerables. La correspondencia de Cromwell, publicada por Carly, no ha sido aun totalmente llevada á cabo. El presidente de la comision se promete que la publicacion respectiva llamará extraordinariamente la atencion en Europa.

—En Berlin tiene á la sazón la señorita Elisa Schmit lecturas públicas de dramas griegos de la antigüedad.

Música y teatros. Háse presentado en el firmamento filarmónico de París un nuevo astro, la *signora* Stefanoni, que casualmente reemplazó á la Frezzolini, que enfermó, en la ópera *Trovatore*, dejando al público tan altamente satisfecho que no cesaba de aplaudirla.

—Una nueva grande ópera, debida al ilustre compositor el duque de Sajonia-Gotha, cuyo libreto es de la distinguida pluma de P. Prechtler, lleva por título: *Diana de Solange*.

—El arzobispo de Viena ha solicitado de la autoridad correspondiente que mande que las bailarinas gasten en las funciones coreográficas pantalón de color oscuro.

—Rossini ha establecido su residencia fija en París y tiene su habitacion en la *Chausse d'Antin*, esquina al boulevard, que le cuesta 10,000 francos anuales. Hace poco tocaba en las cercanías de la casa del célebre maestro un hombre orgánico, á su manera, la melodía *di tanti palpiti*, cuando hé aquí que se le acerca un anciano caballero que le grita: ¡Mas presto, mas presto! ¿Qué se ofrece caballero? preguntóle el músico ambulante. Digo, que mas presto... es *allegro*... «No entiendo lo que me quiere decir.» A esto, tomó el anciano la cigüena del organillo y dándola vuelta con la presteza que requería el *tempo* correspondiente, le dijo: «Así, así has de tocar.» «Mil gracias caballero, no lo olvidaré.» El siguiente día acertó este el pararse otra vez delante de aquella casa, produciendo su pieza exactamente, como le habia enseñado el caballero, cuando hé aquí que de un balcon oye la voz de «*bravo!* ¡*bravo!*» cayendo á la vez á sus pies una moneda cuidadosamente envuelta en un papel. Abrelé nuestro músico creyendo que se hallaria con un *sous*; mas ¡qué alegría! era una pieza de oro de 20 francos y el anciano caballero que se lo habia arrojado y enseñado el *tempo* del *di tanti palpiti*, Rossini mismo.

Necrologías. Luis Buchhorn, profesor en el arte del grabado en cobre y miembro mas antiguo del Senado de la academia de artes de Berlin, en donde nació año de 1769, ha fallecido allí el 13 de noviembre próximo pasado.

—Carlos Teodoro Gier, desde 1829 magistrado superior de Mulhausen y diputado de la asamblea nacional del vecino imperio en los años de 1848 y 1849, encausado por su conducta política en aquella época, sugeto muy apreciable de sus administrados, falleció el 13 de noviembre.

—Carlos, baron de Steuben, pintor célebre de batallas, murió en París á fines del mes próximo pasado.

—Rion, canónigo en Sitten, capital del canton de Vales en Suiza, eminente naturalista y distinguido pedagogo, ha dejado de existir á mediados de noviembre último.

—José, baron de Hanner-Purgstall, el célebre orientalista, ha muerto en Viena el día 30 de noviembre. Nacido en 1777 en Graetz, fué nombrado en 1811 consejero áulico del emperador, é intérprete del ministerio de Estado, y en 1835 elevado á la categoria de baron. En 1837 fué elegido presidente de la Academia imperial de Ciencias de Viena, cargo que desempeñó durante dos años, al cabo de los cuales le dimitió, viviendo despues, ora en Viena, ora en la Estiria.

—En Vogtendorf, pueblo de la Alta-Franconia vecino de Baviera, ha dejado de existir el célebre historiador y filólogo doctor Gaspar Zeuss.

ADVERTENCIA.

Circunstancias independientes de nuestra voluntad han retrasado la publicacion de los dos últimos números de LA ILUSTRACION; procuraremos salvar en pocos dias este atraso y reclamamos por él la indulgencia de nuestros lectores.

Se está enviando á provincias el ALMANAQUE que tenemos ofrecido, á medida que recibimos las renovaciones de suscripcion: inmediatamente comenzará el reparto en Madrid, acompañado de la cobranza de recibos para el año próximo.

Con la vista del primer número de enero podrán juzgar nuestros lectores de las mejoras que vamos á introducir en LA ILUSTRACION.

LA CATEDRAL DE MILAN Y SAN GIROLAMO.

Con el nuevo vuelo y ascendiente que las bellas artes van tomando en Italia, la gran catedral de Milan llamada *il Duomo* vuelve á ser objeto de especial atencion. Centenares de brazos

Bajo el reinado de Giovanni Galeazzo Visconti, señor absoluto de 35 ciudades despues del fallecimiento de su tio Barnabo, tuvo principio el año de 1386 la construccion de la catedral de Milan, sirviéndose esclusivamente de marmol blanco de Gandoglia cuyas canteras se hallan á orillas del rio Toce, cerca del lago Mayor. La planta del edificio procede de un aleman, de nombre Gamodia: en 1490, reinando Ludovico il Moro, principe de Milan, edificóse la cúpula ó media naranja, y en 1805 dió Napoleon la órden para la definitiva conclusion de la catedral, lo que empero no tuvo lugar.

El templo, de arquitectura gótica, tiene la forma de una cruz latina; su longitud, á contar desde la entrada principal hasta el fondo del coro ó presbiterio, mide 148 metros; la respectiva á ambos brazos de la cruz es de 76 metros, y la altura máxima 108 metros. Cinco puertas practicadas en la fachada principal conducen al interior del templo, dividido en cinco naves. Interiormente de la puerta grande, elévanse majestuosamente

do: allí se hallan las formas antiguas de la construccion gótica en toda su pureza. Las estatuas son menos buenas, presentando un testimonio del gusto predominante de aquella época: la draperia flotante tiene pliegues de dibujo en demasia duro, tanto que con ello desaparece el mérito de las formas del cuercados estan ejecutados con admirable variedad y maestria. Si subimos ahora por una escalera de piedra de 50 gradass, llegabastante notable en cuanto á las formas de las estatuas, que son mas esbeltas, colocadas en torreoncitos de construccion gótica.

Ascendiendo otras 60 gradass se viene á parar finalmente al tejado. Aquí se disfruta la vista mas encantadora; la ciudad, que se estiende con uniformidad en todas direcciones, queda casi por completo cubierta con los 300 torreoncitos que se suceden unos encima de otros en forma piramidal.



La Catedral de Milan.

ocúpense de nuevo para rematar lo que habia quedado por concluir, y que caso jamás se concluirá, toda vez que la escala de las obras es bajo todos los conceptos tan inmensa, que reclamaria acaso todavia otro tanto de tiempo que el que cuenta ya de existencia aquella majestuosa basilica. Sin embargo, se trabaja con imperturbable asiduidad y empeño, y con el conato especial de seguir en un todo y para todo fielmente el plan iniciado 500 años ha. El caracter antiguo que prevalece en todas las esculturas, constituye ahora el norte principal de los artistas directores de las nuevas obras, siendo muy triste que no siempre hubiese existido este mismo empeño, porque todas aquellas partes del edificio, llevadas á cabo en la edad media, envuelven tal miscelánea, que forman un contraste bastante grande para con las ideas primitivas. Daremos una breve reseña acerca de tan suntuoso santuario, que en su clase sobrepuja un con mucho á la célebre catedral de Colonia.

dos colosales columnas de granito rojo; otras 52 columnas todas de iguales dimensiones sostienen la elevada bóveda y la esbelta y hermosa media naranja. Los dibujos, tanto de las columnas, como tambien de sus respectivos capiteles, son de Filippino de Módena. A corta distancia de la entrada hallase sobre el pavimento, embutida en las losas del mismo, del derecha á izquierda, una tira de bronce, representando la línea del meridiano, colocada en 1786. Una descripcion detallada en cuanto concierne á los altares, cuadros, estatuas, sepulcros, etc., etc., nos conduciria á un campo en demasia extenso, y asi nos concretaremos á consignar que en lo que atañe á su interior parato y ornamentacion todo es de severa arquitectura gótica, con una variedad, empero, digna de llamar la atencion, habiendo solamente muy pocas estatuas de un artista contemporáneo, á saber, de Antonio Labus. Pero subamos al primero de los tres terrados ó azoteas que constituyen el teja-

Si bien casi todos son de una misma configuracion, se puede sin embargo conocer bien distintivamente el desarrollo progresivo de la arquitectura respectiva, prescindiendo de que los torreoncillos mas antiguos se han ennegrecido á fuerza de los muchos años que cuentan, mientras que los mas nuevos se presentan aun con la blancura del mármol: puede perfectamente la vista examinadora percibir la construccion particular de los mismos. La ornamentacion de los mas modernos es mas ligera, si bien de dibujo algo mas duro; aunque por otra parte el calado es tal que no puede uno menos de asombrarse de cómo se sostiene una torrecilla tan erguida sobre columnas tan sumamente tenues. Una escalera dentro de una torre gótica del todo calada, casi trasparente, conduce á la cúpula que se remonta á los aires sostenida solamente de ocho hermosos arcos torales; alrededor de la cúpula faltan ahora todavia dos torreones; asimismo otros 50 de dimensiones infe-

riores sobre el tejado, así como un grande campanario en el centro del mismo que será construido bajo el tipo y forma de la cúpula. Viene otra escalera de caracol que colocada dentro de la torre de la cúpula por la que se sube hasta la efigie de una Madonna de oro que se encuentra en la punta mas encumbrada del cimborrio. El ocuparnos de una descripción de todos los detalles reclamaria un espacio en demasia prolijo, si bien lo mas insignificante, al parecer, envuelve sin embargo un mérito especial. ¡Qué perseverancia, qué asiduidad no sería menester para haber llevado á cabo todo esto, y qué trabajo tan indecible no será aun menester poner en acción para rematarlo todo, siendo así que solo de estatuas mas ó menos grandes, cuyo número total asciende á mas de 2,000, faltan todavía, según el plan, unas 1,000 próximamente!...

Las estatuas, tanto en el interior de la nave del templo como las que adornan la parte exterior de la cúpula, han sido ejecutadas en mármol blanco por Antonio Labus, el estatuario contemporáneo mas aventajado que existe en Milan. En las figuras debidas á su cincel hay una naturalidad admirable y á la vez mucha verdad; en fin, sabe comunicar al duro y frio mármol vida y expresión. Una de sus obras mas acabadas y distinguidas, que recientemente ha ejecutado en mármol blanco finísimo, es S. Girolamo, el fundador del establecimiento de huérfanos en Milan. Su cabeza puede ser considerada como obra maestra, retratando la expresión verdadera del amor, de la bondad y de la solicitud paternal, inclinándola hácia el muchacho indigente, que con aire suplicante y lleno de agradecimiento se acerca á su protector. En 1855 estuvo el modelo de esta estatua espuesto en la esposicion de artes, habiendo

tontillo, y con ese vestido trágico entró á contar su pérdida á mi abuelo, y á pedirle el dinero para pagarla. Mi difunto abuelo era una especie de mayordomo para su mujer, y la temia como á la pólvora; pero la cantidad que se le pedía le hizo brincar hasta el techo, se encolerizó, se puso á echar cuentas y probó á mi abuela que en seis meses había gastado medio millon; por último le dijo claramente que no tenia en Paris sus señorios de Moscow ó de Saratof, y se negó á dar la suma deseada. Ya podeis imaginaros el furor de mi abuela; le sacudió un buen bofetón, y desde aquella noche mandó que la pusieran una cama aparte en testimonio de su indignacion. A la

sar de su vida misteriosa, San German era muy bien recibido en la buena sociedad y su carácter era amabilísimo; mi abuela ha conservado hácia él un afecto muy marcado y se enfada cuando no hablan de ese personaje con el respeto que es debido. Ella creyó que podría adelantarle la cantidad que necesitaba y le escribió un billete suplicándole que pasara á su casa; el viejo taumaturgo acudió en seguida y la encontró en el mayor estado de desesperacion. En dos palabras le puso al corriente de lo sucedido, le contó su desgracia y la crueldad de su marido, añadiendo que no tenia mas esperanza que en su amistad. San German, despues de algunos momentos de reflexion, le dijo:—Madama, podría facilitaros el dinero que deseais, pero como conozco que no descansarais hasta devolvérmelo, y no quiero que salgais de un apuro para entrar en otro, os voy á proponer otro medio mejor, que es el de desquitaros en el mismo juego.—Pero querido conde, respondió mi abuela, si me he quedado exhausta...—No necesitais dinero, repuso San German, oid... Y entonces la confió un secreto que estoy seguro que vosotros todos deseais saber.

Los jóvenes oficiales prestaban la mayor atencion. Tomski se detuvo para encender su pipa, se apretó su cinturón, y prosiguió de este modo:

—Aquella misma noche mi abuela se fué á Versalles al juego de la reina; el duque de Orleans era el banquero. Mi abuela le contó una historieta para disculparse de no haberle pagado aun, y despues se sentó y principió á jugar. Tomó tres cartas; la primera salió ganando, dobló su juego á la segunda que ganó tambien, y lo mismo sucedió á la tercera; en una palabra, pagó cubriéndose de gloria.



Adorno antiguo de la catedral de Milan.

obtenido el primer premio. No há mucho la acabó el célebre artista, y fué despues colocada en el interior del establecimiento de huérfanos ya mencionado.

LA SOTA DE ESPADAS. (1)

Un grupo de jugadores se hallaba reunido en casa de Naroumof, alfez de caballería, donde habian pasado una larga noche de invierno sin parar la atencion, hasta que á las cinco de la mañana se sirvió la cena. Los que salian ganando se sentaron á la mesa con mucho apetito, y en cuanto á los otros se quedaron contemplando sus platos vacíos. Sin embargo, á medida que el vino de Champagne iba calentando los cascos de los convidados, la conversacion se animaba y se hacia general.

—¿Qué tal te ha ido hoy, Sourine? preguntó el amo de casa á uno de sus camaradas.

—He perdido, como de costumbre; en verdad, no soy afortunado: ya sabeis si tengo sangre fria; apunto con impasibilidad, no cambio nunca mi juego y siempre pierdo!

—¿Como! ¿No has variado tu juego en toda la noche? Eso es demasiado.

—¿Y qué diriais de Hermann, dijo uno de los convidados señalando á un joven oficial de ingenieros, que en su vida ha tocado una carta, y que nos está mirando jugar desde las cinco de la mañana?

—Es porque me interesa el juego, dijo Hermann, pero no estoy de humor de esponer lo que necesito por ganar lo que no necesito.

—Hermann es alemán, y económico, y con eso está dicho todo, exclamó Tomski; pero lo mas sorprendente es mi abuela la condesa Anna Fedotowna.

—¿Y cómo es eso? le preguntaron sus amigos.

—No habeis notado, repuso Tomski, que no juega jamás?

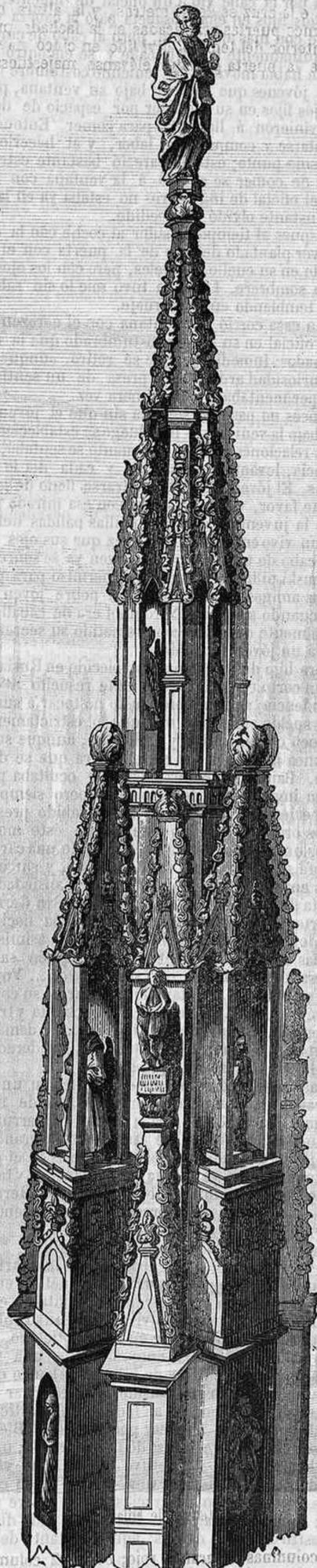
—En efecto, dijo Naroumof, es extraño una mujer de ochenta años que no juega.

—¿Y á que no sabeis por qué?

—No.

—Pues bien, oid. Sabreis cómo mi abuela estuvo en Paris hace unos sesenta años, é hizo furor. Todo el mundo corria tras de ella para ver la Venus moscovita. Richelieu la hizo la corte, y mi abuela dice que le faltó poco para saltarse la tapa de los sesos á consecuencia de sus rigores. En aquel tiempo las señoras jugaban al faraon; una noche mi abuela perdió en la corte bajo palabra una suma considerable contra el duque de Orleans: al entrar en su casa se deshizo el peinado, se soltó el

(1) El relato que va á leerse es debido á la pluma del gran poeta ruso Pouchkine, habiendo sido traducido al francés con el mayor esmero é inteligencia por Mr. Próspero Mérimée.



Chapitel de la torre de la catedral de Milan.

mañana siguiente volvió á la carga, y por primera vez en su vida condescendió á entrar en esplicaciones; pero en vano se esforzó para demostrar á su marido que hay deudas de deudas y que no se puede obrar con un príncipe como con un cochero; malgastó toda su elocuencia sin que mi abuelo quebrantase su inflexible resolucion. Mi abuela no sabia qué hacer; por fortuna conocia un hombre muy célebre en aquel tiempo, de quien sin duda habeis oido hablar, el conde de San German, y ya sabeis que pasaba por una especie de judío errante poseedor del elixir de vida y de la piedra filosofal. Algunos se burlaban de él llamándole charlatan, y Casanova dice en sus memorias que era un espía. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que, á pe-



Adorno moderno de la catedral de Milan.

—¿Por casualidad! dijo un oficial.
—¿Vaya un cuento! exclamó Hermann.
—Estarian señaladas las cartas, dijo un tercero.
—No lo creo, respondió Tomski con gravedad.
—¿Cómo! exclamó Naroumof, ¿tienes una abuela que sabe tres cartas que ganan, y no has sabido aun hacerte rico?

—Dificilillo es, repuso Tomski, mi abuela tuvo cuatro hijos, uno de ellos mi padre, de los cuales hubo tres que fueron jugadores hasta la muerte, y ninguno ha podido penetrar su secreto, que sin embargo les hubiera servido de mucho y á mí tambien. Pero oid lo que me ha contado mi tío, el conde Ivan Ilitch, bajo su palabra de honor. Tchaplitzki, ya sabeis, aquel que murió en la miseria despues de haberse comido millones, un dia cuando era joven perdió unos treinta mil rublos contra Zoritch. Se hallaba en el colmo de la desesperacion, cuando mi abuela, que no es muy indulgente con los jóvenes, hizo una escepcion con Tchaplitzki, y le dijo que jugase tres cartas una despues de otra, exigiéndole su palabra de honor de que despues no volveria á jugar mas en su vida. Inmediatamente Tchaplitzki fué á jugar con Noritch, ganó la primera carta, dobló en seguida, ganó tambien y lo mismo con la tercera, es decir, que pagó su deuda y hasta salió ganando... pero estan dando las seis, y bien mirado es hora de acostarse. Cada cual vació su vaso, y todos se separaron.

II.

La anciana condesa Anna Fedotowna se hallaba sentada frente á su tocador: tres camareras la rodeaban; una tenia en la mano el colorete, otra una cajita de alfileres negros, y la última una enorme papalina de encajes con cintas de color de fuego. La condesa no tenia la menor pretension de belleza; pero conservaba todas sus costumbres de cuando era joven: se vestia á la moda de hace cincuenta años y gastaba en componerse todo el tiempo y ceremonias de una señorita del siglo pasado. Su señorita de compañía trabajaba al bastidor en el hueco de una ventana.

—Buenos dias, mamá, dijo un joven oficial entrando en el gabinete. Buenos dias, señorita Lisabeta. Mamá, os traigo una solicitud.

—¿Cuál es, Pablo?

—Permitidme que os presente un amigo mio, y haced que le conviden al baile.

—Está bien, tráele al baile y allí me le presentarás. ¿Has estado ayer en casa de la princesa ***?

—Ya lo creo; estuvo magnifico; se bailó hasta las cinco: quien estaba encantadora era la señorita Eletzki.

—A fé mia que no tienes un gusto bien delicado: lo que habia que ver era su abuela la princesa Daria Petrowne. Pero dime, ya debe estar bien acabada la princesa...

—¿Como acabada! Ya lo creo, exclamó atropelladamente Tomski, ¿cómo que hace siete años que se ha muerto!

La señorita de compañía levantó la cabeza é hizo una seña

al joven oficial para recordarle que la condesa habia prohibido que se le blase delante de ella de la muerte de sus contemporaneos. El joven se mordió la lengua, aunque la condesa conservó la mayor sangre fria al saber que su amiga no estaba ya en este mundo.

—¡Muerta! dijo, no lo sabia; juntas fuimos nombradas camaristas, y cuando nos presentamos, la emperatriz...

La condesa contó por la centésima vez una anecdota de su juventud:—Pablo, dijo al concluir, ayúdame á levantarme; Lisanka, ¿dónde está mi caja de tabaco?

Y seguida de sus tres camareras, pasó detras de un gran biombo para concluirse de vestir. Tomski se quedó solo con la señorita de compañía.

—¿Quién es ese caballero que quereis presentar á la señora? dijo en voz baja Lisabeta Ivanovna.

—Naroumof, ¿le conocéis?

—No: ¿es militar?

—Sí.

—¿De ingenieros?

—No, de caballería; ¿por qué preguntais si es de ingenieros?

La señorita de compañía se sonrió sin responder.

—¡Pablo! gritó la condesa por detras del biombo, envíame una novela nueva cualquiera, pero no de las que se estilan hoy.

—¿Cómo la quereis, mamá?

—Una novela, donde el héroe no mate á su padre ni á su madre, y donde no haya ahogados; nada me da mas miedo que los ahogados.

—¿Y dónde voy á encontrar una novela de esa especie? ¿La quereis rusa?

—Pues qué, ¿las hay? Me traerás una, ¿no es verdad? que no te se olvide.

—No se me olvidará; adios, mamá, tengo mucha prisa, adios, Lisabeta Ivanovna, ¿por qué quereis que Naroumof fuese ingeniero?

Y Tomski salió del tocador.

Lisabeta Ivanovna, que se quedó sola, volvió á su bordado y se sentó en el hueco de la ventana. Inmediatamente se vio en la calle en la esquina de enfrente á un joven oficial; su presencia hizo ruborizar á la señorita, que bajó la cabeza casi ocultándola con su cañamazo. En este momento entró la condesa completamente vestida.

—Lisabeta, dijo, manda enganchar, porque vamos á dar un paseo.

Lisabeta se levantó, y se puso á arreglar su bordado.

—¿No lo has oido? ¿Eres sorda? Dí que enganchen al instante.

—Voy, voy, respondió la señorita de compañía corriendo á la antecámara.

Un criado entró trayendo algunos libros de parte del principe Pablo Alexandrovitch.

—Dadle muchas gracias, Lisabeta, Lisabeta; ¿adónde correes así?

—¡Iba á vestirme, señora.

—Tiempo tenemos. Siéntate ahí, toma el primer tomo y lee.

—La señorita de compañía tomó el libro, y leyó unas líneas.

—Mas alto, dijo la condesa, ¿qué tienes? ¿Por qué estas ronca? Espera, acércame esa banqueta... mas... bien está.

Lisabeta Ivanovna leyó dos páginas mas, y la condesa exclamó:

—Tira ese libro tan fastidioso; ¡qué hinchazon! Devuélvesele al principe Pablo dándole las gracias... ¿no está listo el carruaje?

—Sí, sí, ahí está, repondió Lisabeta Ivanovna mirando por la ventana.

—Y tú, ¿no estás vestida aun? Siempre hay que esperar. Es insoportable.

Lisabeta corrió á su cuarto, pero apenas habia dos minutos que salió de la sala, cuando la condesa tiró de la campanilla con toda su fuerza; sus tres camareras entraron por una puerta y su ayuda de cámara por otra.

—¿No ois que os estan llamando? exclamó la condesa, que vayan á decir á Lisabeta Ivanovna que la estoy esperando.

En el mismo momento se presentó la óven con un vestido de paseo y un sombrero.

—¡Ah! ya estás aquí, ¡gracias á Dios! dijo la condesa. Pero ¿qué vestido te has puesto? ¿Cómo está el tiempo? hace frio, ¿no es verdad?

—No, madama, dijo el ayuda de cámara; al contrario, el tiempo está hermosísimo.

—Nunca sabeis lo que os decís. Abrid un poco los cristales... ya lo decia... un aire atroz, un frio glacial; que desenganchen, ya no saldremos, Lisabeta; no valia la pena de haberme engalanado así.

—¿Qué vida! dijo para sí la señorita de compañía.

En efecto, Lisabeta Ivanovna era una criatura bien desgraciada. La condesa no era malvada en el fondo, pero tenia todos los caprichos de una mujer mimada por todo el mundo; era avara, personal y egoísta, como que hacia mucho tiempo que habia dejado de representar un papel en la sociedad. Nunca faltaba á un baile, donde se la veia de tiros largos vestida á la moda antigua y metida en un rincon, de donde no se movia; todos al entrar iban á saludarla profundamente; pero concluida la ceremonia, ya nadie se cuidaba de volverla á dirigir la palabra. Tambien daba bailes en su casa, á los que asistia lo principal de la ciudad, observándose la etiqueta con el mayor rigor. Sus muchos criados empolvados en la antecámara no hacian mas que lo que se les antojaba, y su casa estaba en el mayor desorden, como si ya la muerte hubiese entrado en ella. Lisabeta Ivanovna pasaba su vida en un suplicio continuo. Cuando servia el té siempre la condesa tenia que decir algo sobre el azúcar; si leia novelas, la hacia responsable de todas las tonterias de sus autores; en una palabra, hasta cuando acompañaba á la noble señora en sus paseos tenia que cargar con la culpa del mal piso ó del mal tiempo.

Nunca la pagaban con exactitud su corto salario, y exigian que se vistiese como todo el mundo, es decir, como muy pocas personas. En sociedad su papel no era menos triste. Todos la conocian, pero nadie la trataba; en el baile, bailaba únicamente cuando hacia falta una pareja; las señoras iban á buscarla y se la llevaban de la mano fuera del salon cuando tenian algo que arreglar en sus prendidos. Lisabeta, que tenia su amor propio, se lamentaba profundamente de la miseria de su posicion, y esperaba con impaciencia un libertador que rompiese sus cadenas; pero los jóvenes, muy prudentes en

medio de su afectado aturdimiento, se guardaban muy bien de honrarla con sus atenciones, y sin embargo, Lisabeta era cien veces mas bonita que todas las señoritas descaradas ó estúpidas á quienes rendian sus homenajes. Mas de una vez, saliéndose calladito del lujoso salon, se habia ido á encerrar sola en su cuarto, adornado con una alfombra remendada, una cómoda, un espejito y una cama de madera pintada, y allí lloraba á sus anchas á la luz de una vela de sebo puesta en un candelero de laton.

Una vez (dos dias despues de la soirée de Naroumof y una semana antes de la escena que acabamos de bosquejar) Lisabeta estaba sentada bordando en su ventana; cuando al echar una ojeada distraida por la calle vió á un oficial de ingenieros inmovil con los ojos fijos en ella. Lisabeta bajó la cabeza y continuó trabajando con mas aplicacion; pero al cabo de cinco minutos miró maquinalmente hacia la calle y se encontró con el oficial que no se habia movido. No teniendo costumbre de coquetear con los jóvenes que pasaban bajo su ventana, permaneció con los ojos fijos en su bastidor por espacio de dos horas, hasta que vinieron á llamarla para comer. Entonces fué necesario levantarse y componer la labor, y al hacerlo vió al oficial en el mismo punto; esto le pareció bastante extraordinario; despues de comer se acercó á la ventana con alguna emocion, pero el oficial de ingenieros no estaba ya en la calle, y desde aquel instante olvidó lo sucedido.

Dos dias despues al tiempo de subir al coche con la condesa, le volvió á ver plantado delante de la puerta con el rostro medio escondido en su cuello de pieles, pero con los ojos chispeantes bajo su sombrero. Lisabeta tuvo miedo sin saber por qué y se sentó temblando en el carruaje.

De vuelta en casa corrió á la ventana con el corazon palpitante, y vió al oficial en su sitio acostumbrado que la miraba con ojos inflamados: inmediatamente se retiró, aunque devorada por una curiosidad ardiente, y presa de un sentimiento extraño que experimentaba por la primera vez.

Desde entonces no pasó un solo dia sin que el joven ingeniero rondase bajo la ventana, y bien luego se establecieron entre ambos unas relaciones mudas. En cuanto se sentaba, advertia su presencia, levantaba la cabeza, y cada dia le miraba un poquito mas. El joven parecia mostrarse lleno de gratitud por ese inocente favor, y Lisabeta veia con esa mirada profunda y rápida de la juventud, que las mejillas pálidas del oficial se cubrian de un vivo encarnado cada vez que sus ojos se encontraban. Al cabo de una semana, la joven ya se sonreia.

Cuando Tomski pidió á su abuela el permiso para presentar uno de sus amigos, el corazon de la pobre joven palpitó de gozo; pero cuando supo que Naroumof era de caballería, se arrepiñó cruelmente de haber comprometido su secreto descubriéndosele á un joven aturdido.

Hermann era hijo de un aleman establecido en Rusia, que le habia dejado un corto capital. Firmemente resuelto á conservar su independencia, se habia propuesto no tocar á sus rentas y vivia con su sueldo sin gastar mas que lo estrictamente necesario: era poco comunicativo y ambicioso, aunque su reserva no daba nunca margen á sus amigos para que se divirtieran á su costa. Bajo una calma aparente ocultaba pasiones violentas y una imaginacion desordenada; pero siempre conservaba su imperio sobre sí mismo, y habia sabido preservarse de los extravios ordinarios de la juventud. De este modo, con mucha propension al juego nunca habia tocado una carta, porque conocia que su posicion no se lo permitia, y sin embargo pasaba noches enteras mirando jugar con una ansiedad febril.

La anecdota de las tres cartas del conde de San German habia herido fuertemente su imaginacion, y toda la noche habia estado pensando en ello.—Sin embargo, se decia asimismo paseándose por las calles de San Petersburgo, ¡quién sabe si la anciana condesa querria confiarme su secreto!... Voy á que me presenten en su casa... trataré de granjearme su confianza, y hasta le haré la corte... si, aunque tiene ochenta y tres años. Puede morir esta semana, tal vez mañana... Además, ¿será verdad esa historia? No, no; la economía, la moderacion y el trabajo serán las tres cartas con que gane.

Haciendo así castillos en el aire, se encontró en una de las mas anchas calles de San Petersburgo delante de una casa bastante antigua. La calle se hallaba llena de carruajes que iban desfilando uno por uno ante una fachada grandemente iluminada: el joven veia salir por las portezuelas ya el piececito de una hermosa mujer, ya la bota de un general, y tan pronto una media calada como un zapato diplomático. Hermann se detuvo.—¿De quién es esa casa? preguntó á un sereno metido en su garita.

—De la condesa de*** Era la abuela de Tomski.

Hermann se estremeció. La historia de las cartas hirió nuevamente su imaginacion y se puso á dar vueltas en derredor de la casa pensando en la mujer que la habitaba, en su riqueza y en su misterioso poder. Volvióse por fin á su buhardilla, donde se acostó sin poder dormirse en mucho tiempo, y cuando lo logró vió bailar en sueños ante sus ojos una mesa de juego llena de montones de oro y de billetes de banco que iban sucesivamente entrando en sus bolsillos. Al despertar suspiró profundamente por no encontrar al lado sus fantásticos tesoros y para distraerse se fué á pasear por la ciudad. Bien luego se halló otra vez enfrente de la casa de la condesa***; una fuerza invencible le arrastraba, se detuvo y miró á las ventanas. Entonces vió detras de la vidriera una cabeza joven con hermosos cabellos negros, inclinada graciosamente sobre un libro ó un bastidor: la cabeza se alzó, y Hermann pudo distinguir un hermoso rostro con ojos negros; aquel instante decidió de su suerte.

III.

Lisabeta Ivanovna se estaba quitando su chal y su sombrero cuando la condesa la mandó á llamar, habiendo ordenado que engancharan de nuevo los caballos. Mientras dos robustos lacayos ayudaban á la condesa á subir al coche, Lisabeta vió al joven oficial rozándose con ella, y sintió que la tomaba la mano introduciendo un papel en ella que la joven medio aturdida se apresuró á esconder entre el guante. En todo el camino no veia ni oia nada: la condesa tenia costumbre de estar preguntando sin cesar:—¿quién es ese que nos ha saludado? ¿cómo se llama ese puente? ¿qué hay allí escrito?

Lisabeta respondió aquel dia á tontas y á locas, lo que le valió una reprimenda de la condesa.

—¿Qué tienes hoy, niña? ¿en qué piensas? ¿es que no me

oyes? Sin embargo no tartamudeo, y creo que estoy en mi cabal juicio.

Lisabeta no la escuchaba. Cuando entró en casa, corrió á encerrarse en su cuarto, sacó la carta de su guante, y como no estaba cerrada era imposible no leerla. El billete no contenia mas que protestas de amor, en términos tiernos y respetuosos, traducido literalmente de una novela alemana, que Lisabeta no conocia porque no sabia el aleman.

Sin embargo, Lisabeta se encontraba en grandes apuros; por primera vez en su vida tenia un secreto que guardar, y además la idea de hallarse en correspondencia con un joven le hacia estremecer de piés á cabeza. Se reconvenia por su imprudencia sin saber qué partido tomar.

¿Qué debía hacer? ¿Dejar de trabajar á la ventana y causar al joven con su frialdad, devolverle su carta, ó responderle de una manera firme y resuelta? No tenia ni amiga ni consejera; se resolvió á responder.

Sentóse á la mesa, tomó pluma y papel y se puso á meditar profundamente. Mas de una vez principió una frase y despues la borraba, ya porque le parecia un poco dura ó ya porque carecia de una justa reserva. Por último, á fuerza de trabajo logró componer algunas líneas que la contentaron: «Creo, escribia, que vuestras intenciones son excelentes; y que no queriais ofenderme con una conducta poco meditada; pero debeis conocer que no podemos entablar relaciones de este modo. Así pues, os devuelvo vuestra carta y me prometo que no me proporcioneis la ocasion de hacerme sentir mi imprudencia.»

A la mañana siguiente, en cuanto distinguió á Hermann dejó su bordado, pasó al salon, abrió la vidriera y arrojó el papel á la calle contándole con que el joven oficial se apresuraria á recogerle. En efecto, Hermann lo hizo así y entró en una confitería á leerla, despues de lo cual, como no halló nada en aquellas palabras que pudiera desanimarle, se volvió á su casa bastante satisfecho del principio de su intriga amorosa.

Algunos dias despues una joven de ojos vivos se presentó deseando hablar á la señorita Lisabeta de parte de una modista. Lisabeta no la recibió sin alguna inquietud, pensando en alguna cuñecilla atrasada; pero su sorpresa subió de punto cuando al abrir un papel que la entregó la joven reconoció la letra de Hermann.

—Os engañais, señorita, esa carta no es para mí.

—Dispensad, respondió la modista con una sonrisita, os suplico tengais la bondad de leer un poco.

Lisabeta echó una ojeada, y vió que Hermann le pedia una cita.

—¿Es imposible! exclamó asustada de la audacia de la demanda, y del modo con que se la enviaba, esta carta no es para mí.

Y al decir esto la rasgó en mil pedazos.

—Y si no es para vos, señorita, ¿por qué la habeis roto? repuso la modista.

—¡Dios mio! os pido mil perdones, dijo Lisabeta toda turbada, os suplico que no me traigais cartas como esa, y decid á la persona que os envia que debia avergonzarse de su comportamiento.

Pero Hermann no era hombre que levantaba el campo. Todos los dias Lisabeta recibia una nueva carta, ya por este conducto ó por el otro. Y ya estas cartas no eran traducciones del aleman, sino que Hermann escribia bajo el imperio de una pasion violenta, y hablaba en su propio idioma. Lisabeta no pudo resistir á aquel torrente de elocuencia; al principio recibió las cartas sin decir nada, luego respondió á ellas, cada dia en términos mas tiernos, y por último arrojó por la ventana el billete siguiente:

«Hoy hay un baile en casa del embajador de*** al que asistirá la condesa, y estaremos allí hasta las dos. Hé aquí como podreis verme sin testigos. Cuando la condesa salga, que será á las once, no quedará en la casa, probablemente, mas que el suizo que está en el vestibulo, durmiendo la mayor parte del tiempo. Si encontráis á alguien en la antecámara preguntareis si está la condesa, os responderán que no, y entonces no habrá mas remedio que resignarse y salir; pero regularmente no vereis á nadie, porque las camareras de la condesa estan todas juntas en un cuarto apartado. Cuando lleguéis á la antecámara, tomad á la izquierda y seguid todo derecho hasta encontrar la alcoba de la condesa, donde por detras de un gran biombo hallareis dos puertas; una á la derecha que va á un gabinete negro y otra á la izquierda que conduce á un corredor á cuya estremidad hay una escalera que va á mi cuarto.»

Hermann se estremecia, como un tigre en acecho, esperando la hora de la cita. A las diez estaba ya de centinela á la puerta de la condesa. Hacia un tiempo endemoniado; el viento silbaba con violencia y nevaba á mas no poder; los reverberos apenas despedian una trémula lucecilla y las calles estaban desiertas; pero Hermann aunque iba únicamente cubierto con una levita ligera no sentia ni el viento ni la nieve. Al fin se presentó el coche de la condesa; el oficial vió á dos lacayos levantando por debajo del brazo aquel espectro viviente que depositaron en los almohadones, bien cubierto con una enorme capa de pieles: un instante despues Lisabeta envuelta en una manteleta con la cabeza coronada de flores naturales, entró como un relámpago en el carruaje; despues se cerró la portezuela y el coche rodó lentamente por la blanda nieve. El suizo cerró la puerta de la calle, las ventanas del primer piso se oscurecieron y el mayor silencio reinó en la casa. Hermann se paseaba sin cesar; bien luego se acercó á un reverbero y miró á su reloj; eran las once menos veinte: apoyado contra el muro y con los ojos fijos en el minuterio contaba con impaciencia los instantes que le faltaban aun. A las once en punto Hermann subia el peristilo bastante alumbrado en aquel momento; pero dichosamente el suizo no estaba allí. Con un paso firme y rápido subió la escalera en un segundo y se halló en la antecámara, donde vió un lacayo que dormia tendido en una vieja butaca grande y estropeada. Hermann pasó con presteza por delante de él y atravesó el comedor y la sala donde no habia luz; pero la lámpara de la antecámara le servia de guia. Por fin llegó al dormitorio lujosamente adornado con retratos, porcelanas, relojes, canastillos, abanicos y mil otros objetos al uso de las señoras contemporáneas de los globos de Mentgolfier y del magnetismo de Mesmer; Hermann pasó detras del biombo, donde habia una camita de hierro, y vió las dos puertas indicadas, á la derecha la del gabinete y á la izquierda la del corredor; abrió esta última, vió la escalera que conducia al cuarto de

la pobre señorita de compañía, y después la cerró y entró en el gabinete negro.

El tiempo iba transcurriendo con lentitud. Todo estaba silencioso en la casa: Hermann se hallaba en pie apoyado contra una estufa sin lumbre, sintiendo latir su corazón con pulsaciones acompasadas, como el de un hombre que se halla resuelto á desafiar todos los peligros que se presenten porque conoce que son inevitables. Oyó dar la una, luego las dos, y un instante después sintió el ruido de un carruaje que se acercaba; entonces se conmovió á pesar suyo: el coche se acercó rápidamente y se detuvo, é inmediatamente todos los criados se pusieron en movimiento, unos corrian á las escaleras, otros iluminaban los aposentos, y las tres camareras entraron á un mismo tiempo en la alcoba, hasta que por último entró la condesa parecida á una momia ambulante y se dejó caer en un sillón. Hermann que miraba por una rendija, vió á Lisabeta que pasaba por su lado y oyó sus pasos precipitados por la escalerilla; en el fondo de su corazón sintió algo parecido á un remordimiento, pero la impresión fué pasajera, y su corazón volvió á permanecer insensible como una piedra.

La condesa se puso á desnudarse delante de un espejo. Las camareras la quitaron su corona de rosas y su peluca empolvada, dejando á descubierto sus cabellos cortitos y blancos; los alfileres llovían en su derredor; su vestido amarillo, recamado de plata, se deslizó hasta sus pies lincados; en una palabra, Hermann presenció á pesar suyo los poco apetitosos pormenores del prendido nocturno de la condesa que, por último, se quedó en peñador y papalina, traje mas conveniente á su edad y con el cual parecía un poco menos espantosa.

Como todas las personas de avanzada edad, la condesa se hallaba atormentada por el insomnio. Desahada ya, como hemos dicho, mandó que la llevaran en un sillón hasta el hueco de una ventana, y despidió á sus camareras, que apagaron los candelabros sin quedar otra luz en la sala que la que despedía la lamparilla del dormitorio. La condesa amarillenta y arrugada con los labios colgando se columpiaba pausadamente á derecha y á izquierda en su sillón; en sus amortiguados ojos se leía la ausencia de toda idea, y al mirarla moverse de aquel modo se hubiese dicho que no lo hacía por la acción de la voluntad, sino mediante un mecanismo secreto.

De repente aquel rostro de difunto cambió de expresión; los labios cesaron de temblar, y los ojos se animaron; un desconocido se hallaba delante de la condesa, era Hermann.

—No temáis nada, madama, dijo Hermann en voz baja, pero accentuando bien sus palabras. Por amor de Dios no temáis nada; porque no vengo á haceros mal alguno; al contrario, vengo á pedir os una gracia.

La condesa le miraba en silencio, como sin comprender lo que decía. Hermann creyó que era sorda, y le repitió al oído lo que acababa de decir, mas la condesa continuó guardando el mismo silencio.

—En vuestra mano está, continuó Hermann, el asegurar la felicidad de toda mi vida, y sin que os cueste nada; sé que podeis decirme tres cartas que...

Hermann se detuvo; la condesa conoció sin duda lo que se le decía, y exclamó:

—Es una chanza... os juro que era una chanza...

—No, madama, repuso Hermann con energía. Acordaos de Tchaplitzki á quien hicistes ganar...

La condesa pareció algún tanto turbada; su fisonomía manifestó un instante una viva emoción, pero después volvió inmediatamente á su estúpida inmovilidad.

—¿No podeis, dijo Hermann, indicarme tres cartas que ganen?

La condesa callaba; el joven continuó:

—¿Por qué os obstináis en guardar ese secreto? ¿Es por vuestros nietos? Ya son bastante ricos sin eso, y además ignoran lo que vale el dinero. ¿De qué les servirían vuestras tres cartas?

Hermann se detuvo, esperando una respuesta; la condesa no dijo una palabra: entonces el joven se arrodilló.

—Si vuestro corazón ha conocido el amor, si os acordáis de sus dulces éxtasis, si os habeis sonreído alguna vez al primer grito de un recién nacido; por último, si habeis albergado en vuestro corazón un sentimiento de humanidad, os suplico por el amor de un esposo, de un amante ó de una madre, por todo lo que hay de mas santo en la vida, que condescendáis á mis ruegos. Reveladme vuestro secreto... vamos... ¿Acaso está ligado con algun pecado terrible, con la pérdida de vuestra salvación eterna? ¿Habeis firmado algun pacto diabólico?... Pensadlo bien; estais en edad muy avanzada y no os queda mucho tiempo de vida; pero yo estoy dispuesto á responder con mi alma de todos vuestros pecados ante el Señor. Decidme vuestro secreto; pensad que teneis en vuestras manos la dicha de un hombre, y que no solo yo, sino mis hijos y mis nietos, bendeciremos todos vuestra memoria, y os veneraremos como á una santa.

La condesa no respondió una sola palabra. Hermann se puso en pie, y exclamó rechinando los dientes:

—¡Vieja maldita! yo sabré hacerte hablar. Y al decir esto sacó una pistola del bolsillo.

La condesa al distinguir el arma, esperó por segunda vez una viva emoción; su cabeza se movió con mas fuerza, entendió sus manos como para apartar la pistola, y luego cayendo hacia atrás se quedó súbitamente inmóvil.

—Ea, cesad de obrar como una criatura, dijo Hermann tomándole la mano, por última vez os pregunto, ¿quereis decirme esas tres cartas?

La condesa no respondió; Hermann notó que estaba muerta.

IV.

Lisabeta Ivanovna se hallaba sentada en su cuarto sumergida en una profunda meditación y vestida aun con su traje de baile. En cuanto entró en la casa se apresuró á despedir á la criada diciéndole que no necesitaba de nadie para desnudarse, y subió á su aposento temiendo hallar á Hermann y aun deseando no hallarle. A la primera ojeada se aseguró de su ausencia y dió gracias á la casualidad que le había hecho faltar á la cita. La joven se sentó pensativa, sin pensar en cambiar de traje, y se puso á reparar en su memoria todos los pormenores de aquellas relaciones principiadas tan poco tiempo hacia, y que sin embargo se hallaban ya tan adelantadas. Apenas habian transcurrido tres semanas desde que vió por primera vez

por la ventana al joven oficial, y ya le había escrito y ya le había concedido una cita nocturna. Lisabeta no sabia de él mas que su nombre; había recibido una porción de cartas, pero jamás la había dirigido la palabra, por lo cual no conocía ni el metal de su voz. Sumergida en estas meditaciones y sentada como hemos dicho con los guantes quitados, desnuda de hombros y la cabeza coronada de flores, sintió abrirse la puerta de repente y Hermann apareció.

—¿Dónde estabais? le preguntó con voz trémula.

—En la alcoba de la condesa, respondió Hermann, acabo de dejarla y está muerta.

—¿Dios mío! ¿qué decís?

—Y temo, continuó, el haber sido causa de su muerte.

Lisabeta Ivanovna le miraba espantada: Hermann se sentó junto á la ventana y le contó todo lo sucedido.

La joven le escuchó horrorizada; de ese modo, aquellas cartas tan apasionadas, aquellas expresiones tan ardientes, aquella persecución tan atrevida y obstinada, todo eso no había sido inspirado sino por el dinero. La pobre joven, que no tenia otra cosa que ofrecerle mas que su corazón, ¿cómo podría hacerle feliz! ¡Pobre inocente! Había sido el ciego instrumento de un ladrón, del asesino de su anciana bienhechora. Lisabeta lloraba amargamente en la agonía de su arrepentimiento: Hermann la miraba en silencio; pero ni las lágrimas de la infortunada ni su belleza doblemente espresiva con el dolor, conmovieron un solo instante á aquel corazón empedernido; por otra parte, no experimentaba el menor remordimiento, y al pensar en la muerte de la condesa una sola idea le atormentaba, que era la irreparable pérdida del secreto de que esperaba su fortuna.

—¿Sois un monstruo! exclamó Lisabeta después de un largo rato de silencio.

—No he querido matarla, respondió friamente, y la prueba es que mi pistola no estaba cargada.

Ambos permanecieron largo tiempo sin hablarse; el día iba viniendo; Lisabeta apagó la luz, y al punto penetró en el cuarto una luz blanquecina y apagada. La joven enjugó sus párpados empapados de lágrimas y miró á Hermann que continuaba apoyado en el marco de la ventana con los brazos cruzados y frunciendo las cejas.

—¿Cómo haremos para que salgais? le dijo en fin la joven. Estoy pensando en que podríais salir por la escalera falsa, pero sería menester atravesar el cuarto de la condesa y tengo miedo...

—Indicadme dónde está la escalera y yo iré solo.

Lisabeta se levantó, buscó en una gabetta una llave y se la dió á Hermann con todas las indicaciones necesarias. Hermann tomó su mano helada, y besando á la joven en la frente salió, bajó la escalerilla y entró en el cuarto de la condesa que permanecía sentada en su sillón: los rasgos de su fisonomía apenas se hallaban contraidos. Hermann se detuvo un instante á contemplarla como para asegurarse de la terrible realidad, después de lo cual entró en el gabinete negro, y tanteando la tapicería descubrió una puertecilla que daba á una escalera, que conducía á otra puertecilla que abrió con su llave; entró en un corredor y bien luego se encontró en la calle.

V.

Tres días después de esa noche fatal, Hermann entraba á las nueve de la mañana en el convento de..., donde debían celebrarse los funerales de la condesa. Hermann, aunque notenia remordimientos, no podía sin embargo disimularse que era el asesino de aquella pobre mujer. Como todos los que carecen de fé, era sumamente supersticioso, y persuadido de que la condesa muerta podía ejercer una influencia maligna sobre su vida, se había imaginado que apaciguaria sus manes asistiendo á sus funerales.

La iglesia estaba llena de gente y le costó mucho trabajo el encontrar en ella un sitio. El cuerpo estaba depositado en un rico catafalco de terciopelo; la condesa se hallaba de cuerpo presente con las manos cruzadas sobre el pecho, con un vestido de seda blanco y tocado de encajes. La familia se hallaba reunida en derredor del túmulo mortuario, y los criados, enlutados con un nudo de cintas con las armas de la condesa en el brazo, tenian hachas en la mano; los parientes estaban de luto riguroso, hijos, nietos y viznietos, pero nadie lloraba; las lágrimas hubieran parecido fingidas, porque la condesa era ya tan vieja que su muerte no debía sorprender á nadie. Un predicador célebre pronunció su oración fúnebre, pintando en unas cuantas palabras sencillas y tiernas la muerte del justo que ha pasado largos años en los tiernos preparativos de un fin cristiano. «El ángel de la muerte la ha arrebatado, dijo, en medio del contento de sus piadosas meditaciones y en la espera del DESPOSADO DE MEDIA NOCHE.» Cuando se concluyó el servicio fúnebre, los parientes pasaron uno á uno por delante de la difunta, y después lo hicieron asimismo en una larga procesion todos los convidados á la ceremonia.

Hermann se adelantó á su vez hacia la tumba, y se arrodilló un momento en las lissas cubiertas de ramos de ciprés; después se levantó, y pálido como la muerte, subió los escalones del catafalco y se inclinó... cuando de repente le pareció que la difunta le miraba con ironía guiándole un ojo. Hermann se echó bruscamente hacia atrás y cayó rodando por el suelo; al instante se apresuraron á levantarlo, y en el mismo momento, al otro extremo de la iglesia, caía sobre el pavimento Lisabeta Ivanovna privada de conocimiento. Este episodio interrumpió durante algunos minutos la pompa de la ceremonia; Hermann salió de la iglesia en medio de los murmullos de la multitud.

El joven oficial se encontró todo el día en un desasosiego extraordinario. En la fonda solitaria donde comia bebió mucho contra su costumbre, con la esperanza de emborracharse; pero el vino no hizo mas que calentar su imaginación, dando una nueva actividad á las ideas que le atormentaban. Por último se metió en su casa muy temprano, se arrojó vestido en su cama y se adormeció con un pesado sueño.

Cuando despertó era ya bien de noche, la luna entraba en su cuarto; miró al reloj y vió que eran cerca de las tres, y como no tenia ganas de dormir se sentó al borde de su cama y se puso á pensar en la condesa.

En aquel momento se le figuró que una persona se acercaba desde la calle á mirar por su ventana; desapareciendo en seguida, pero Hermann no fijó en ello la atención. Al cabo de un minuto sintió abrir la puerta del recibimiento y creyó que era su asistente que entraba borracho, como de costumbre, de

vuelta de una escursión nocturna; pero bien luego oyó unos pasos desconocidos, como de alguien que entraba pausadamente arrastrando sus babuchas por el suelo. En fin, la puerta se abrió y una mujer vestida de blanco se adelantó en su cuarto. Hermann se imaginó que seria su anciana nodriza, sin saber por qué venia á verle á aquella hora; pero la forma vestida de blanco atravesó el aposento rápidamente, y al llegar á la cama, ¡Hermann reconoció á la condesa!

—Vengo á tí contra mi voluntad, le dijo con voz firme. Me veo obligada á acceder á tus ruegos. El tres, el siete y el as son las tres cartas con que ganarás, una después de otra; pero no jugarás mas que una en cada veinticuatro horas y después, en tu vida volverás á jugar. Te perdono mi muerte con tal de que te cases con mi señorita de compañía Lisabeta Ivanovna.

Y al acabar de pronunciar esas palabras se dirigió á la puerta y se retiró arrastrando sus babuchas como al entrar. Hermann la oyó empujar la puerta del recibimiento y un instante después vió una figura blanca que pasaba por la calle, y que se detuvo un instante en su ventana como para mirarle.

Hermann se quedó algun tiempo atónito y sin saber lo que le pasaba; después se levantó y fué al recibimiento donde se hallaba su asistente, borracho como de costumbre y durmiendo tendido en el suelo; costóle mucho trabajo despertarle y no pudo obtener de él la menor explicacion. La puerta del recibimiento estaba cerrado con llave; Hermann entró en su cuarto y escribió todo lo acontecido.

VI.

Dos ideas no pueden existir en el mundo moral, así como tampoco pueden ocupar dos cuerpos el mismo espacio en el mundo físico. Tres, siete y as borran bien luego de la imaginacion de Hermann el recuerdo de los últimos momentos de la condesa. Tres, siete y as no se apartaban un instante de su memoria y le venian constantemente á los labios. Veía treses que se obrían como las *magnolia grandiflora*, sietees que parecían puertas, góticas y ases suspendidos en los aires como en forma de arañas monstruosas. Todos sus pensamientos se hallaban concentrados en un solo objeto, que era el modo de aprovechar el secreto que tan caro le había costado. Primeramente se le ocurrió pedir una licencia para viajar, con la esperanza de encontrar en París alguna casa de juego donde se pudiera hacer una fortuna en tres golpes; pero la casualidad vino á sacarle de sus apuros.

Habia en Moscow una sociedad de ricos jugadores bajo la presidencia del célebre Tchekalinski que habia pasado toda su vida jugando y que se habia hecho millonario, porque sabia ganar billetes de Banco y no perdía mas que moneda blanca. Su magnífica casa, su excelente mesa y sus elegantes modales le habian proporcionado numerosos amigos atrayéndole la consideracion general. En cuanto llegó á San Petersburgo, toda la juventud corrió á sus salones olvidando los bailes por el juego, y prefiriendo las emociones de la baraja á las seducciones de la coquetería. Naroumof condujo á Hermann á casa de Tchekalinski.

Después de atravesar una multitud de aposentos llenos de criados políticos y serviciales, llegaron al salon del juego, en medio del cual se veía una larga mesa rodeada de unos veinte jugadores; el dueño de la casa era el banquero del faraon. Tchekalinski era un hombre de unos sesenta años, de noble y dulce fisonomía, con una cabellera blanca como la nieve y ojos brillantes con una perpétua expresión y agrado. Naroumof le presentó á Hermann, é inmediatamente Tchekalinski le alargó la mano, le ofreció su casa, sin ceremonias, y continuó su juego.

La partida principiada se acabó: Tchekalinski barajó las cartas y se preparó á principiar otra.

—¿Me permitís que tome una carta? dijo Hermann alargando la mano por encima del hombro de un caballero grueso que obstruía todo un lado de la mesa. Tchekalinski se sonrió con gracia y se inclinó en señal de asentimiento. Naroumof feicitó á Hermann, deseándole todas las felicidades imaginables en la carrera del juego, hacia la cual habia mostrado tanto desvío hasta aquel instante.

—¿Ya está! dijo Hermann después de escribir un número en el revés de la carta.

—¿Cuanto? preguntó el banquero medio cerrando los ojos, pero no le respondió.

—Cuarenta y siete mil rublos, dijo Hermann.

Al oír esto todas las cabezas se levantaron, y todas las miradas se clavaron en Hermann. ¡Se ha vuelto loco! pensó Naroumof.

—Permitidme que os observe, caballero, dijo Tchekalinski con su eterna sonrisa, que jugais un poquito fuerte; aquí no se juegan mas que doscientos setenta y cinco rublos en una puesta.

—Está bien, dijo Hermann, ¿aceptais, sí ó no?

Tchekalinski se inclinó en señal de asentimiento.

—Quería advertiros únicamente, dijo, que aunque tengo mucha confianza en mis amigos, no estoy acostumbrado á echar las cartas en la mesa sin el dinero á la vista; estoy perfectamente convencido de que vuestra palabra es oro puro, pero sin embargo desearia para mayor orden del juego que pusierais la suma que habeis dicho sobre vuestra carta.

Hermann sacó de su bolsillo un billete y se le alargó á Tchekalinski, quien después de haberle examinado con una rápida mirada le puso sobre la carta de Hermann.

En seguida echó cartas; á la derecha salió un diez y á la izquierda un tres.

—Yo gano, dijo Hermann descubriendo su carta.

Un murmullo de admiracion circuló entre los jugadores; el banquero frunció las cejas un instante, pero inmediatamente volvió á aparecer en su rostro su sonrisa habitual.

Tchekalinski sacó un puñado de billetes de banco de su cartera y pagó en seguida. Hermann se guardó la ganancia y dejó la mesa; Naroumof no sabia lo que le pasaba: Hermann tomó un vaso de limonada y se metió en su casa.

A la noche siguiente volvió á casa de Tchekalinski; se acercó á la mesa; todos los asistentes se apresuraron á dejarle puesto, y Tchekalinski le hizo una cortesía cariñosa.

Hermann tomó una carta en la que puso sus cuarenta y siete mil rublos, y además lo que habia ganado la noche anterior.

Tchekalinski echó cartas: á la derecha salió un caballo, y á la izquierda un siete.

Hermann enseñó un siete.

Hubo una aclamación general: Tchekalinski no estaba de buen humor; contó noventa y cuatro mil rublos y los entregó á Hermann, quien los tomó con la mayor sangre fría, se levantó y salió.

Al otro día se presentó á la hora acostumbrada; todo el mundo le esperaba, generales, consejeros privados, todos le rodeaban apretándose en el salón. En cuanto entró, los demás jugadores cesaron de poner en su impaciencia por verle enredarse con el banquero, quien pálido, aunque sonriendo siempre, le miraba cómo tomaba asiento y se disponía á jugar solo contra él. Cada uno deshizo un juego de naipes; Tchekalinski barajó y Hermann alzó, después tomó una carta y la cubrió con un montón de billetes de banco: parecían los preparativos de un duelo: el mas profundo silencio reinaba en el salón.

Tchekalinski principió á tallar, temblándole las manos: á la derecha salió una sota y á la izquierda un as.

—El as gana, dijo Hermann descubriendo su carta.

—Vuesta sota ha perdido, dijo Tchekalinski con voz meliflua.

Hermann se estremeció; en vez de un as tenía delante una sota de espadas; apenas podía dar crédito á sus ojos y no comprendía cómo se había podido engañar de aquella suerte.

Con los ojos fijos en la carta funesta le pareció que la sota de espadas le guiñaba el ojo sonriendo con ironía, y reconoció, horrorizándose, un parecido extraño entre aquella sota de espadas y la difunta condesa...

—¡Maldita vieja! exclamó espantado.

Tchekalinski recogió sus ganancias, y Hermann permaneció durante largo tiempo inmóvil y aterrado, y cuando al cabo se levantó y salió de la sala hubo un momento de conversación estrepitosa. ¡Famoso jugador! decían los asistentes: Tchekalinski barajó las cartas, y el juego continuó.

CONCLUSION.

Hermann se volvió loco, y se halla en el hospicio de Oboukhof en el cuarto número 17. No responde á ninguna pregunta y repite constantemente: ¡Tres, siete, así! Tres, siete, sota!

Lisabeta Ivanovna se ha casado con un joven muy guapo, y Tomski ha ascendido á jefe de escuadron.

EL PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA

Y SU ESPOSA.

Al dar adjuntos los retratos de los augustos desposados que indica nuestro epigrafe, consignaremos algunas noticias relativas á SS. AA. y á su efectuado enlace. Lo haremos muy concisamente, toda vez que el público ya fué enterado á su debido tiempo por los periódicos de esta capital de todos los pormenores comprensivos de la celebracion del himeneo que tuvo lugar como sabemos el 25 de agosto próximo pasado.

El príncipe Adalberto de Baviera, hijo del rey Luis de Baviera, nació el 19 de julio de 1828, y en 12 de octubre de 1834 su esposa, hija del Sermo. Sr. Infante Don Francisco de Paula. El día 6 de agosto emprendió el príncipe desde Munich su viaje con dirección á esta corte, y después que á su llegada á Madrid quedaron firmadas el 21 de agosto las capitulaciones, verificóse en la noche del 25 en la cámara de S. M. el rey, magnífica y lujosamente adornada, en el altar portátil que contenía las mas preciosas reliquias de la real capilla, la bendición nupcial administrada por el cardenal arzobispo de Toledo. Vestía la infanta de blanco con primorosos encajes y adornos de flores azules, color de Baviera. Llevaba la banda de María Luisa, una gran diadema de gruesos brillantes y un collar de lo mismo, con pulseras preciosas y guantes al estilo antiguo. El príncipe Adalberto se presentó vestido de uniforme encarnado de la Orden de San Jorge, llevando la gran banda de Carlos III y el collar del Toison de Oro. A los solemnes desposorios siguió una serie de festividades solemnes en la corte, al cabo de las cuales los recién desposados partieron para Baviera atravesando el vecino imperio. Su entrada en Munich, que se efectuó el 22 de octubre, fué muy brillante. ¡Dios os bendiga! leíase en un arco triunfal, deseo de que participaban las corazonas de todos los habitantes de Baviera.

LA PEREZA.

No deja de ofrecer algun interés el contemplar á lo que puede conducir este defecto capital; el siguiente cuadro, trazado por un métrico que es tambien un distinguido escritor, pone en evidencia las consecuencias fatales de adquirir hábitos de holgazanería.

«El enfermo que me ha dado ocasion de poder hacer las siguientes observaciones, era un hombre que se encontraba en un buen estado para poder analizar sus sensaciones, y darse cuenta de ellas; era rico, como lo son todos los hipocondriacos

de su clase, y no se ocupaba de otra cosa mas que de pasar su vida con tranquilidad. A fin de libertarse de las incomodidades de la familia y de las obligaciones que impone la educacion de los niños no quiso casarse nunca, y para que la administracion de su fortuna le diese los menos cuidados posibles, no conservó ninguna propiedad de su herencia y puso su dinero en rentas sobre el Estado, en aquellos países que mas garantías le ofrecieron: por último, para ahorrarse toda incomodidad casera vivió y comió siempre en las fondas. Como era enteramente dueño de sus acciones hubiera podido viajar y ver al menos las principales ciudades de la Europa; pero en los viajes, por cómodamente que se vaya, siempre se experimenta algun cansancio, y además nunca se está seguro de hallar en las paradas una buena comida y buena cama: tenia alguna instruccion, y juzgaba bien las cosas, estando dotado además de un excelente corazón; pero como lo que mas le agradaba era el reposo, en todas sus acciones se notaba un desvío muy marcado acerca de todo aquello que podia inquietarle ó conmovérle. Su regla política se reducía á apoyar á todos los gobiernos y dejar en entera libertad á los que mandan, aun siendo siervo en Rusia y esclavo entre los turcos... Podria añadir mas pormenores, pero creo haber dicho lo bastante para dar á conocer sus inclinaciones al reposo; ahora vamos á ver adónde le condujeron estas inclinaciones.

por hacerlo lo mas tarde posible; después se acostó vestido, y concluyó por no acostarse nunca; de día y noche se estaba inmóvil sentado en un sillón, apoyado de codos en la mesa, y se veía obligado á ello, pero á horas irregulares, porque dormía no queria que le incomodasen, y cuando pedía sus comidas habia que traérselas al momento aunque fuesen las doce de la noche.

«No hay términos suficientes para explicar lo que padecía... Entre el mundo y él habia una barrera de bronce que los separaba; se quedó hecho un esqueleto; en su cara no se veía perdido enteramente el paladar; respiraba como un fuelle, si andaba le parecia que sus piernas eran de algodón, y habia cansado todo le incomodaba, su sillón, su mesa, su banqueta en una especie de letargo durante el cual se agravaba su mal-estar y sus padecimientos...

«Consultó á varios sanámbulos para curarse; se puso en la cabeza un gorro de hule, se hizo remedios homeopáticos, tomó un baño egipcio, y se mandó dar friegas con un cepillo eléctrico...»

IDEAS SOBRE EL ARTE.

Se habla de la naturaleza y de su imitación, añadiéndose que debe existir una naturaleza bella; así pues, se debe elegir lo mas perfecto que se encuentra en ella: pero, ¿cómo puede reconocerse? ¿qué reglas hay para ello, y dónde están? No se ven, sin embargo, en la naturaleza.

Y aun suponiendo un objeto dado, como v. g. el árbol mas hermoso de un bosque, reconocido como el tipo mas perfecto de su especie; para trasformar este árbol en su imagen, yo doy vueltas en su derredor, trato de contemplarle bajo el punto de vista mas bonito, me coloco á una distancia conveniente para ver bien el todo, y espero que haya una luz favorable: mas después de hecho todo esto, ¿creéis que yo haya representado en el papel mucho de lo que contiene este árbol en realidad?

El vulgo puede creerlo, pero el artista que debe poseer el secreto de su arte, no se engañará hasta ese punto.

Justamente lo que mas gusta á la multitud, como naturaleza, en una obra de arte, no es la naturaleza exterior, sino la interior, el hombre.

El mundo no nos interesa si no está en relacion con el hombre, y no admiramos en el arte sino lo que espresa esta relacion.

Es mucho mas meritorio el haber intentado, sin buen éxito, el satisfacer las mas elevadas exigencias del arte, que el haber llenado perfectamente las condiciones inferiores.

Estoy persuadido de que el escultor lo mismo que el pintor deben estudiar el natural; únicamente confieso que me ha sorprendido mucho el abuso que se hace muchas veces de ese laudable ejercicio.

Existen en la naturaleza muchos objetos que, considerados aisladamente, presentan el carácter de la belleza; sin embargo, el talento consiste en descubrir las armonías para aplicarlas al arte. La mariposa que se columpia en la flor, la gota de rocío que humedece su cáliz, y el tiesto en que está plantada, la hacen mas bella todavía. No hay una zarza ni un árbol que no pueda volverse interesante con una roca ó una fuente al lado y una agradable perspectiva. Lo mismo sucede con la figura humana y la forma de todos los animales.

El artista debe seguir en la juventud esta direccion: aprenderá primeramente á meditar, á combinar, á fijar las relaciones entre los objetos que se armonizan juntos. Si de este modo compone con talento, no

le faltará lo que llaman invencion, es decir, el arte de sacar una multitud de ideas de una simple particularidad.

Cuando pregunto á jóvenes pintores alemanes, aun á aquellos que han estado mucho tiempo en Italia, por qué se nota en el colorido de sus paisajes tanta dureza y sequedad, y por qué huyen ante todo la armonía, me responden con serenidad: «porque así vemos la naturaleza.»

El hombre dotado de las mas felices disposiciones para la ciencia necesita formarse por la educacion, y sus facultades no pueden desarrollarse sino mediante los cuidados de sus padres y maestros, y por el ejemplo ó una esperiencia adquirida laboriosamente. Pues lo mismo le sucede al artista que no nace formado sino únicamente con el germen del talento; la naturaleza puede muy bien haberle dado el mejor ojo para ver las formas, las proporciones y movimiento; pero cuando se trate de la composicion elevada, del conjunto de la distribucion de claro-oscuro y de la eleccion de los colores, puede faltarle el talento natural sin que lo note.

Si no se siente dispuesto á aprender de los grandes maestros de los pasados siglos ó de sus contemporáneos lo que le falta para ser un verdadero artista, engañado por la falsa idea de su originalidad, se quedará atrás y hará menos aun de lo que podría hacer, porque no solo lo que es innato en nosotros, sino tambien lo que hemos podido adquirir, nos pertenece y se confunde con nosotros.



SAN GIROLAMO.—Estatua de Antonio Labus.

«No tenia relaciones ningunas fuera de la casa que habitaba, y conservaba muy pocas dentro de ella. Habia veces que se pasaba seis meses sin salir, y eso que cuando salía era siempre en coche acompañado de alguien que pudiera prestarle socorro si llegaba el caso; y durante el paseo si se apeaba del coche, lo que era muy raro, mandaba á la persona que le acompañaba que marchase á su lado, y nunca se atrevió á atravesar una plaza ó un puente, porque hubiera creído hallarse en un desierto falto de todo.

«A falta de penas verdaderas, se forjó por medio de sus sensaciones padecimientos ficticios, á los cuales trató de sustraerse; en lugar de resistir y luchar, encontró mas expedito huir. La primera impresion que produce el frio, es siempre algo penosa; así, se llenaba de ropa, con la cual el viento mas ligero le parecia un frio insostenible, y después por temor de resfriarse iba vestido en el verano casi como en el invierno. Como la sociedad impone deberes, aunque no sea mas que por política, abandonó la sociedad y se encerró en un cuarto de donde apenas salía; un hombre de cierta educacion puede instruirse ó deleitarse en su cuarto con alguna ocupacion sedentaria; pero como para trabajar ó leer se necesita atencion, y la atencion exige actividad, él permaneció en la ociosidad. Todo lo que hacia era fastidiarse y dormir... Cuando estaba despierto hacia correr las cortinas de las ventanas para que no le hiciera daño la luz, y como le incomodaba el desnudarse, principió

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.